

# Frente Argentino

Paternalismo y resurrección del Viejo Vizcacha, Carlos Astrada • La política de gobierno del presidente Illia, Carlos Cabrera Oviedo • Acerca de la cuestión del petróleo, Juan Carlos Esteban • Proceso al liberalismo en el "Martín Fierro", Alfredo Llanos • Perspectivas de una izquierda peronista, Carlos Quiro Gris. • Abril 1964 • \$ 50.- • Nº 1.

## Indice

### **Editorial**

Pág. 4

### **Política**

La política de gobierno del gobierno del presidente Illia, por Carlos Cabrera Oviedo, pág. 6.

### **Economía**

Acerca de la cuestión del petróleo, por Juan Carlos Esteban, pág. 18.

### **Filosofía**

Paternalismo y resurrección del Viejo Vizcacha, por Carlos Astrada, pág. 30.

### **Polémica**

Perspectivas de una izquierda peronista, por Carlos Quiro Gris, pág. 40.

### **Historia**

Proceso al liberalismo en el "Martín Fierro", por Alfredo Llanos, pág. 53.

## Editorial

*Nuestro mensaje, en lo que atañe al momento nacional y a la hora que vive nuestro Continente y el mundo, es la incitación a una apertura de frente tanto en lo cultural como en lo social doctrinario. Sólo desde esta latitud sureña de "Frente Argentino" nos es dable enfocar con idoneidad los acontecimientos continentales —y por añadidura, los universales— valorándolos críticamente en función de nuestro destino y de la parte que nos cabe en ellos.*

*No se trata, para nosotros, en lo interno, de un nuevo frente, sino de retomar el frente originario cuya línea de embestida —frustrada durante más de una centuria— venía ya marcada por el advenimiento a nuestra independencia política y vida propia.*

*En lo que se refiere a la situación concreta, a la honda crisis en que se debate el país, apuntamos a la meta de su liberación integral, y de un cultura enraizada en lo popular, superadora del espíritu cosmopolita y de su penetración disgregadora que caracterizan a la factoría.*

*Aspiramos a un ajustado punto de vista objetivo para el enfoque de los problemas de índole social, política y cultural, con el fin de centrarnos en una lúcida autoconciencia histórica. "Frente Argentino" es vaso comunicante, un sector más del amplio frente continental, colocado, en todas partes donde el colonialismo económico y cultural ha hundido su garra, ante los mismos problemas y urgido por soluciones similares.*

*Marginando todo sectarismo cegatón intentamos una incisión clarificadora en la pulpa viva de la realidad argentina. Los problemas de Latinoamérica nos son atinentes de modo directo, y los universales inciden en nuestra inquietud, ya que mediatamente participamos en ellos.*

*En la medida posible, y ateniéndonos a lo esencial de tales problemas, nuestra mirada tratará de abarcarlos en su agudo perfil, presentándolos en su real alcance y relación con los propios. De ahí que nuestra opinión y nuestra voz tendrán acento argentino.*

## **La política de gobierno del gobierno del presidente Illia**

**Carlos Cabrera Oviedo**

Cuando a pocos días del fraude electoral del 7 de julio, la pequeña burguesía argentina aún continuaba esforzándose por contagiar a la clase obrera y demás sectores populares del país, la euforia de su entusiasmo y optimismo que en ella provocaba el triunfo político que este fraude le brindaba, inesperadamente a la Unión Cívica Radical del Pueblo, sus dirigentes reiteraban el compromiso contraído con el pueblo, anunciando el rápido cumplimiento de sus enunciados más categóricos. Nosotros alertamos desde las páginas de: "En Ruta" Hacia el Socialismo sobre el peligro que significaba alentar semejantes ilusiones en el seno del pueblo, ya que el poder real continuaría en manos de los grupos económicos y financieros de la burguesía conciliadora, en tanto el poder formal, el aparato burocrático administrativo y político del país, el gobierno de la cosa pública que pasaba a manos de la Unión Cívica Radical del Pueblo, políticamente representaba la variante posible de la solución o subordinación pacífica del conflicto interburgués, que venía de sufrir la experiencia negativa, para las partes en pugna, del enfrentamiento bélico. Variante que admite a la U.C.R.P. como principal actora, impuesta por el curso que en el acto comicial adquirió el proceso objetivo que, escapando al control de los sectores ultrareaccionarios, pasó a convertirse en la vanguardia de los hechos que generaba su propia dinámica en virtud de la actitud popular que al apoyar con su voto el radicalismo del pueblo, trastocó los planes trazados por la reacción y el imperialismo.

Como el 7 de julio, la clase obrera y los sectores más radicalizados de las capas medias volvieron a ser abandonados por sus partidos políticos más representativos a las maniobras pos electorales de los partidos políticos acuerdistas de la bur-

guesía y pequeña burguesía. Huérfanos de una conducción revolucionaria de vanguardia, la clase obrera y sus aliados no pudieron participar, en las nuevas condiciones creadas por los resultados electorales, en la lucha entablada por los Partidos, realizada a nivel del acuerdo con el imperialismo, por la hegemonía de la etapa política que acababa de abrirse en el país. Sin una conducción política de clase diferenciada de los partidos de la burguesía, la clase obrera argentina no estuvo en condiciones de imponerle a ese proceso objetivo el rumbo político y económico que sus intereses progresistas exigían.

La U.C.R.P., expresión política de la pequeña burguesía urbana y rural con mayor vinculación y dependencia de la burguesía que trabaja para su desarrollo y fortalecimiento sobre la base del acuerdo con el imperialismo, llega al gobierno compartiendo la conducción del proceso político con la tolerancia del sistema por el compromiso de mantener al país en la línea de ese acuerdo en el cuadro de la "Alianza para el Progreso" y porque además, no obstante la diversidad de intereses que de distinto origen mueven a los hombres dirigentes de la UCRP, su natural proclividad a la subordinación con la clase que conduce el proceso, es la mayor garantía contra algunos intentos, que aisladamente pudieran surgir de sus filas, para alterar el status del sistema por parte de aquellos que se hubieran tomado demasiado en serio los elementos reformistas y antiimperialistas contenidos en la programática electoral del partido.

Por otra parte, las banderas de democracia y libertad arboladas de un modo general con gesto patético por los hombres del Radicalismo del Pueblo, tienen la fuerza de sugestión, tan cara al espíritu del pequeño burgués, que cohesiona a toda la clase en la algarabía declamatoria de sus proclamas formales, frente a las exigencias concretas de libertad y democracia que plantean las necesidades perentorias de la clase obrera.

Hoy, a siete meses largos de aquellas injustificadas y dañinas ilusiones que se pretendían desarrollar en el seno de la clase obrera, este gobierno de la UCRP, con su lenta gestión administrativa y política que algunos con indulgencia pretenden atribuir a las características personales del presidente Illia, no es nada más que el fiel reflejo de la política acuerdista y del compromiso de clase que tiene contraído con el sistema.

La actuación patriótica de algunos miembros de este gobierno, que actúan en la Secretaría de Energía y Combustibles, carentes de fuerza ejecutiva, no alcanza para encubrir la política apaciguadora y acuerdista del resto mayoritario del equipo gobernante el cual con mano firme mantiene el control de

las palancas fundamentales de Gobierno capaces de provocar cambios en su conducción: Economía, Interior y Relaciones Exteriores.

La anulación de los contratos petroleros, la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, la Ley de Abastecimientos y la paternal tolerancia a la actividad periodística de las fuerzas políticas proscriptas por los decretos leyes del régimen anterior, constituyen el balance de las grandes realizaciones transformadoras prometidas al país por el Radicalismo del Pueblo en su frondoso lenguaje progresista y antiimperialista de los días anteriores al 7 de julio. A ello se agrega las declaraciones que el Presidente Illia hiciera en el cubil gorila de Bahía Blanca sobre la política americana a seguir por la República Argentina, apoyando la intervención norteamericana a través de la OEA en los asuntos internos de la hermana república de Cuba.

#### POLITICA PETROLERA

En la política petrolera, el gobierno ha cumplido con la letra del programa de su partido sin haber cumplido con el país. La anulación de los contratos petroleros que al igual que las promesas de nacionalizar la electricidad y la ruptura con el Fondo Monetario Internacional, fuera usada como bandera fundamental en la propaganda antiimperialista de la UCRP, ha quedado reducida a una figura jurídica que en modo alguno altera la situación de sometimiento a que ha sido llevada la empresa estatal de YPF por las empresas petroleras extranjeras introducidas en el país por la traición que hiciera a la Nación el gobierno de Frondizi. Los contratos petroleros han sido anulados pero las empresas extranjeras siguen actuando en el país, vendiendo a YPF el petróleo extraído del subsuelo argentino en las mismas condiciones expoliadoras establecidas en los convenios suscriptos por la política entreguista del frondizismo. El gobierno anuló los contratos dejando las puertas del país abiertas a las empresas extranjeras para una nueva maniobra contraria a los intereses de la Nación, a la libertad y a la soberanía de los argentinos.

Muchos de aquellos que equivocadamente alentaron ilusiones sobre las posibilidades de reeditar una política reformista en el país sin atacar las estructuras socioeconómicas que sustentan el sistema, lentamente comienzan a comprender que tal posibilidad como tónica del gobierno había sido agotada por el ciclo peronista cerrado en 1952. Es que la anulación formal

de los contratos petroleros es también una figura política destinada a calmar el clamor emocional del pueblo argentino a la vez que una profusa propaganda trata de hacer resaltar la humildad y sencillez con que el gobierno cumple sus compromisos contraídos con la opinión pública. El Decreto de Nulidad de los contratos que remite el problema a la justicia a la vez que pone en manos de los argentinos los instrumentos necesarios para romper con el poder económico de las empresas ocupando las máquinas y elementos industriales requeridos para mantener los niveles productivos, es un instrumento que pierde fuerza y valor en manos del gobierno. ¿Por qué? Porque el gobierno no puede ir más allá del margen que le otorga el sistema, integrado en él, es su parte vital, el instrumento ejecutor de su política. La anulación de los contratos y su situación derivada, constituyen la más alta expresión de la política reformista posible de un gobierno de la pequeña burguesía comprometido, desde el nacimiento espúreo de su mandato, a no provocar situaciones que puedan crear complicaciones serias a los grandes intereses entrelazados de la burguesía conciliadora y el capital financiero internacional. El ingeniero Juan Sábato sub-secretario de Energía y Combustibles lo acaba de denunciar en la mesa redonda organizada por la Federación de Centro Comerciales de la Capital Federal. Al preguntar el diputado nacional por el Partido Demócrata Cristiano doctor Miguel Carreiro: "que es lo que prohíbe al Estado sustituir a los directores de SEGBA que no siguen la política estatal y retomar la conducción real de la misma" —"Si la decisión estuviera a cargo de la Secretaría de Energía y Combustibles, respondió el ingeniero Sábato, hace tiempo que eso sería una realidad". Afirmando más adelante: "Si la medida sólo dependiera de nosotros ya estaría tomada". No es casual, entonces, que el Presidente Illia que gusta discutir sobre las posibilidades de recuperar a Cuba "para la libertad" se niegue a escuchar hablar del petróleo, porque hoy, en enero de 1964, luego del fraude frondizista sufrido por el país, sólo se puede hablar del petróleo argentino para planificar la nacionalización de todas sus facetas y liberar al país de una vez por todas de la presencia y la influencia corruptora de las compañías extranjeras. Naturalmente, que hablando en estos términos, habría que pasar a plantearse la nacionalización total de los servicios eléctricos, la ruptura definitiva con el FMI, rechazar la Alianza para el Progreso por inepta y contraria a los intereses generales de la Nación, denunciar el convenio que garantiza las inversiones extranjeras y en este marco, terminar con la legislación proscriptiva y represiva de los derechos constitucionales y abocarse a la tarea de dotar al país de una política

exterior independiente en la línea internacional que le trazara Hipólito Yrigoyen, de auténtica solidaridad americana con las naciones y pueblos hermanos del continente, frente a la agresiva y prepotente intromisión del imperialismo yanqui.

Pero, el espíritu vacilante y comprometido que alimenta la "cautela y parsimonia" del señor Presidente, no está en condiciones de captar en toda su amplitud las nerviosas urgencias patrióticas que impulsan a los argentinos que anhelan liberar a su patria del dominio y sometimiento económico y político de las clases parasitarias y los monopolios extranjeros.

## EL CARACTER DUAL DEL GOBIERNO

De ahí que, quienes desde el campo de la Revolución le están diciendo a la clase obrera y al pueblo que la UCRP no toma tales y cuales medidas de gobierno porque sus hombres carecen de firmeza vacilando y retrocediendo ante la presión de los grupos reaccionarios, engañan a la clase obrera y al pueblo caracterizando al gobierno como un conjunto de hombre con cierta dosis de patriótica voluntad, sensibles y permeables a las presiones que sobre ellos se pueda hacer sentir, idílicamente ajenos al contenido de clase comprometida de la cual provienen. Por otra parte, las reiteradas afirmaciones de que: "Las vacilaciones del gobierno obedecen al contenido dual que integra la naturaleza de clase de la pequeña burguesía que lo conforma", es falsa y equívoca porque traslada mecánicamente una interpretación ortodoxa de ese contenido dual que alimenta las contradicciones de la pequeña burguesía, sin tener en cuenta que sus vacilaciones constituyen particularidades esenciales que actúan en la lucha de clases y que, históricamente se ponen de manifiesto en forma negativa cuando existen condiciones para ello.

Las vacilaciones de la pequeña burguesía en tanto clase adquieren forma y contenido de un modo históricamente concreto cuando la correlación de las fuerzas en la lucha de clases por la conducción del proceso entre la clase obrera y la burguesía se muestra inestable y sin definición inmediata. Frente a una clase obrera confundida por la introducción en sus filas de la ideología burguesa, huérfana de una conducción revolucionaria, obligada a resolver sus problemas al nivel de su espontaneidad y sin una fuerza ideológica de vanguardia para disputarle el proceso a la burguesía, la pequeña burguesía argentina no vacila. Desde la crisis de 1952 se está jugando por la política conciliadora de la burguesía pro imperialista. Así lo hizo con la "Revo-

lución Libertadora", con el gobierno de Frondizi apoyando hasta el final su política de entrega el país al extranjero, su estafa a la voluntad popular y el cercenamiento total de las libertades individuales y los derechos constitucionales y así lo sigue haciendo integrando y apoyando un gobierno que en las nuevas condiciones históricas de América y Argentina realiza su gestión en la línea política iniciada por sus antecesores a partir de setiembre de 1955. Por ello es erróneo afirmar que el gobierno es vacilante. El gobierno del Dr. Illia no es vacilante, ni cauteloso en virtud de "su respeto a las prescripciones constitucionales", como pretende mostrarlo su órgano oficioso: Pregón. La política del gobierno juzgada por igual como inoperante por los sectores acuerdista y antiimperialistas es el reflejo de una conducta que debe de atender, por lo menos en su parte inicial, a los compromisos electorales contraídos con el pueblo, por un lado y, por el otro, la obligada necesidad de una clase que, consciente en su dependencia, se ha comprometido a mantener el status económico, social y político del sistema.

#### POLITICA FINANCIERA Y ECONOMICA

Este es el contenido esencial que signa la política del gobierno, que tiene su expresión en la política petrolera y nutre su política económica y financiera. La reforma a la Carta Orgánica del Banco Central que le permite al gobierno disponer de los depósitos bancarios, de una masa de dinero superior a los 50.000 millones de pesos, es una medida financiera realizada en las condiciones que imponen el acuerdo, tendiente a resolver algunos de los problemas que la morosidad del Estado ocasiona a sus proveedores particulares en razón de la incapacidad de pagos que le origina el déficit presupuestario. Esta enorme masa de dinero del ahorro argentino no será empleada para crear riqueza promoviendo el desarrollo económico del país poniendo fin a la desocupación del millón de personas carentes de trabajo, recuperándolos para el mercado de consumo. Nada de eso. Estos recursos serán usados por el gobierno para aliviar burocráticamente el déficit financiero que tiene sus raíces en la política que mantiene atado al país a la dependencia con el imperialismo. La clase obrera y todos los grupos sociales que por la identidad de sus intereses y aspiraciones se hallan integrados en el concepto de pueblo, deben de tener clara conciencia de la naturaleza y alcance de esta medida que el gobierno ya ha puesto en marcha con el aval del Congreso y por la cual se están pagando sus consecuencias. Ella ha sido instrumentada

para su ejecución de modo que no provoque perturbaciones ni comprometan esas relaciones de dependencia por las que trabaja sin descanso la burguesía conciliadora en todas sus expresiones: económicas, políticas, culturales, clericales y militares. La ley de reforma a la Carta Orgánica del Banco Central es una ley sin sentido nacional y sin contenido popular, por ello no ha sido complementada por otras de necesaria anticipación, para que, aún dentro de las limitaciones que le impusieron los intereses que la promovieron, no se convirtiera en una ley perjudicial a la economía del país y contraria a los intereses populares. La negativa del gobierno ha establecido el Control de Cambios y la intencionada lentitud en el trámite de la Ley de Abastecimiento hasta convertirla en un instrumento inoperante en el momento de su promulgación, responde en esencia a la situación financiera de la burguesía argentina deudora de muchos cientos de millones de dólares en el extranjero. Esta deuda exigible, superior a los 1.000 millones de dólares que los distintos sectores de la burguesía argentina: industrial, comercial y financiero tienen contraída con el capital financiero internacional, se verá acrecentada en varios miles de millones de pesos, por la pérdida del valor de compra de nuestra moneda, como consecuencia de la agudización inflacionaria que causarán los 50.000 millones de pesos que volcarán en la circulación por pagos en efectivo o por simple operación contable de saldar en los libros deudas recíprocas entre el Estado y sus proveedores. El pueblo consumidor tendrá que ser quién pague este elevado interés de varios miles de millones de pesos que la burguesía argentina deberá a su vez pagar a sus financiadores extranjeros. De la elevación de costos, de la intermediación y la especulación de toda índole ya están saliendo los miles de millones de pesos con que el pueblo consumidor ha empezado a pagar —un índice superior al 15% de aumento en los artículos de primera necesidad se registra desde el momento de la aparición del proyecto— el interés expoliador que la burguesía argentina exigía para el funcionamiento de la ley que le permite al gobierno disponer de los depósitos bancarios en una cantidad de dinero superior a los 50.000 millones de pesos.

La reforma a la Carta Orgánica del Banco Central, la Ley de Abastecimiento hecha para funcionar cuando los bolsillos del pueblo hayan sido saqueados por la especulación, la carencia de medidas financieras crediticias liberales para reactivar a la industria paralizada y semiparalizada, con una política agraria que manda al canasto de los desperdicios todas las promesas preelectorales de promover una reforma agraria que

otorgara la tierra para su explotación a todos aquellos que no la poseyeran, ha sido reemplazada por los desalojos compulsivos de miles de chacareros, como los casos denunciados en la provincia de Córdoba, para ser reemplazados en otros lugares del país por colonialistas franceses que el pueblo de Argelia en heroica lucha expulsara de su patria y además con una política de comercio exterior que mantiene al país en la línea de la dependencia comercial de las naciones que durante tres cuartos de siglo vienen succionando el trabajo argentino constituyen la tónica de la política económica financiera del gobierno de la UCRP. La conducción económica financiera del gobierno se complementa con la política interna e internacional de la República.

## LOS DERECHOS CONSTITUCIONALES

Las libertades democráticas y los derechos constitucionales siguen siendo un programa cuyo cumplimiento está sujeto a la voluntad de las autoridades de turno. Las leyes represivas del pensamiento político y social del pueblo continúan en vigor sin que el gobierno haya tomado ninguna medida para suprimirlas. Hasta ahora todas aquellas emocionadas arengas pre-electorales de restituir al pueblo todos sus derechos soberanos a partir del 12 de octubre, han quedado reducidas a las conocidas declaraciones que sobre la materia realizan a diario el Presidente de la República, el Vicepresidente y el Ministro del Interior. El pueblo está cansado de declaraciones, de secuestros de dirigentes obreros, de torturas y de violaciones sistemáticas a los derechos ciudadanos por funcionarios incapaces de realizar otra tarea que no sea la de suprimir la opinión pública. La clase obrera y el pueblo rechazan todo intento de instaurar el funcionamiento de una libertad paternalista. La clase obrera peleará por conquistar los derechos que le pertenecen, por agruparse libremente en los partidos políticos que mejor expresen sus intereses, por expresar su solidaridad de clase como lo considere conveniente con los obreros y los pueblos de las naciones hermanas que luchan por expulsar de sus países al imperialismo yanqui, como en el caso de Panamá. La clase obrera no tiene porque creerle al gobierno ninguna de sus promesas, si esas promesas no están avaladas por hechos. En la reunión final del plenario del Comité Nacional del Radicalismo del Pueblo, el doctor Balbín sostuvo que: "había que acompañar al gobierno que levantó la dignidad de la República". Sin duda alguna que el gobierno contaría con el apoyo de la clase obrera

y del pueblo si el gobierno ya hubiese puesto fin a la intervención extranjera en la vida económica y política del país, si hubiera anulado las leyes proscriptivas y la libertad de reunión no dependiera de la decisión de un funcionario policial, si se hubiere terminado con la especulación y el asalto a los bolsillos del pueblo encarcelando y condenando a los agiotistas y especuladores. Si los hombres de gobierno dejaran de rodear de una aureola de misterio folletinesco a sus declaraciones sobre "los grandes intereses que lo esperan en la Casa Rosada para oponerse a la acción del gobierno" como declaró el Presidente Illia, o, los "intereses que presionan sobre el gobierno, que siempre han tenido en este país una preponderancia importante en las cuestiones gubernativas", según denunció el Ministro de Economía, doctor Blanco, en la Cámara de Diputados. O que, "la montaña de intereses subsiste" como manifestara Balbín en la citada reunión. Salga el gobierno de las vaguedades inconcretas de sus denuncias, personifique por sus nombres a esos intereses y a esas "fuerzas oscuras" nacionales o extranjeras. Hagan la denuncia concreta los hombres que estén dispuestos a romper con el sistema y el pueblo estará a su lado para apoyarlos. Mientras no lo hagan, nadie se moverá para apoyarlos, salvo que sea un idiota y quiera hacer jugar a la clase obrera por intereses que no son los suyos.

## POLITICA INTERNACIONAL

La política exterior argentina conducida por un hombre que apoyó hasta el fin toda la política antinacional de la "Revolución Libertadora", no podía estar jamás fuera de la línea del acuerdo con el sistema porque ella responde a la conducción general del gobierno. Es la política internacional de la UCRP que mantiene al país en el cuadro del occidentalismo discriminatorio y guerrerista, avasallador consuetudinario de las soberanías de los pequeños países que no tienen nada que ver con la política internacional de Hipólito Yrigoyen, fundada en la necesidad de formar un frente común de naciones americanas al sur del río Bravo, en oposición al imperialismo para "afirmar la emancipación de nuestros gobiernos en cuanto a su política exterior" como manifestara el propio Yrigoyen al representante de Colombia en enero de 1918. También se podía haber inspirado la nota del gobierno argentino en la posición de Yrigoyen en la Liga de las Naciones, plantándose solo frente a las grandes potencias imperialistas en la defensa de la igualdad de derechos para los pequeños estados. Y, si éstos son hechos algo



lejanos para la memoria de los radicales que se hallan al frente de la Cancillería argentina, no podían ignorar la Declaración de Bogotá de 1948 que condena todas las formas de coloniaje y ocupación de territorios en América, declaración en la que Argentina y Guatemala acaudillaron tras de sí a la mayoría de los países del continente frente a la oposición de los Estados Unidos de Norte América.

La respuesta del gobierno argentino a la nota del gobierno de Panamá denunciando la criminal actitud norteamericana ante el pueblo panameño, sirve para medir la diferencia entre las reiteradas actitudes del gobierno de Yrigoyen, enérgica y valiente en la defensa de los pueblos hermanos frente a la prepotencia de los imperialismos y ésta del gobierno de Illia plañidera y declamatoria ante el hecho de la agresión, pero decididamente no jugada y sin solidarizarse en el problema concreto que representa la reivindicación de los legítimos derechos de Panamá a la nacionalización del Canal. La posición argentina en este grave problema que hace a la soberanía de un pueblo hermano, se halla identificada con toda la política comprometida del gobierno, por eso sólo puede decir ante la agresión que: "el gobierno argentino expresa su solidaridad con el pueblo panameño por su sacrificio en defensa de la soberanía nacional", para pasar, frente al problema que exige una posición concreta, no declamatoria, de categórica solidaridad, a la adopción de una postura neutral al expresar que este gobierno: "convencido espera que las dificultades tengan una solución compatible con los principios de la democracia, la igualdad, la unión y la paz entre todas las naciones americanas". El país ocupado y la nación ocupante, el agredido y el agresor son colocados por la letra y el espíritu de la nota en una misma igualdad de derecho.

No podía ser de otra manera, el reformismo burgués también está agotado en la Argentina para una posición internacional a través de una política neutralista desde el campo del occidentalismo. El neutralismo posible del gobierno de Illia es este que surge del acuerdo con la burguesía conciliadora: declamatorio y formal en su solidaridad por los hechos pasados, vago y sin definición, cargado de generalidades remanidas frente al hecho concreto que hay que enjuiciar y juzgar solidariamente, como lo es la voluntad de los panameños, empeñados en nacionalizar su Canal. Este neutralismo que objetivamente sirve a los intereses del imperialismo agresor tiene su punto de partida en la Conferencia de Caracas de 1954 donde el gobierno peronista lanzado a la política de conciliación, balbuceó, sin fuer-

za viejas consignas antibradenistas para abandonar a Guatemala a la agresión yanqui. Este neutralismo impide a los pueblos americanos romper la correlación de fuerzas en el continente, como ocurrió en Bogotá en 1948, favorable al imperialismo yanqui. Sin la oposición de una nación rectora en la política del continente, la presión de la política norteamericana provoca el aislamiento de los países americanos, condición esencial para imponer la política del garrote económico y diplomático en las relaciones de coexistencia pacífica.

En esta interpretación de la orientación que la UCRP le ha impreso a la conducción política gubernamental, hemos puesto el acento sobre los hechos que componen la línea fundamental de la política del gobierno, porque entendemos que otros hechos, muy pocos, de contenido positivo pero de carácter secundario, son el producto de la acción aislada de algunos hombres del gobierno, y que, precisamente por ser hechos aislados, no representa la expresión política coherente de una corriente radicalizada de la pequeña burguesía que actúa dentro del gobierno.

Por ello, el examen enseña lo equívoco que resulta impulsar a la clase obrera al apoyo de las formulaciones abstractas del programa del gobierno sin tener en cuenta su contenido de clase comprometida y también enseña a la vanguardia revolucionaria y sus ideólogos, que hoy no existen en la Argentina tareas más importantes que arrancar a la clase obrera de la influencia de la ideología burguesa e impedir que caiga en el ilusionismo pequeño burgués declamatorio educándola en la intransigencia de los principios científicos de la Revolución.

## Acerca de la cuestión del petróleo

Juan Carlos Esteban

El radicalismo del pueblo ha anunciado a través de sus hombres más encumbrados la anulación de los contratos petroleros como una política reivindicatoria de carácter nacionalista.

Corresponde señalar que planteada en términos estrictamente jurídicos, dicha medida carece de contenido nacionalista. Ni siquiera tiene a simple vista un carácter reformista. Las empresas extranjeras también plantean esa conveniencia y están dispuestas a considerar la renegociación con vistas a prolongar su actual participación en la producción de petróleo. Todo ello en vista de que, desde el punto de vista jurídico los contratos no resisten la menor defensa, y a su turno, hasta el señor Aramburu se preocupó por este problema.

La cuestión así planteada no deja de ser formal y hace incluso a las conveniencias del imperialismo que sabe que no hay acuerdo duradero cuando comienza a ser demasiado ventajoso para alguien y perjudicial para otro.

Le reivindicación comienza a tener contenido nacional en cuanto llegue al aspecto de fondo, esto es, a la política nacional petrolera en su conjunto.

Es decir, se trata en primer lugar de la penetración real en nuestro mercado de combustibles a través de la participación mayor en la comercialización de toda la gama de combustibles.

Ciertos sectores progresistas del país alentaban dudas acerca de la anulación de los contratos y corresponde señalar que esas dudas partían de una falsa apreciación en su conjunto del problema.

La consumación del hecho real desconcierta a aquellos que partieron de esquemas mecánicos y de la sobre valoración de la medida en sí.

Corresponde por lo tanto plantearse el problema desde un

punto de vista que parta del estado actual de desarrollo de las fuerzas productoras del país en general y de los combustibles en particular y del conjunto de las clases y sus contradicciones. Vamos a desarrollar el tema partiendo de los siguientes interrogantes.

¿La anulación de los contratos modifica el fondo de la cuestión acerca de la penetración real en nuestro mercado de los trusts petroleros?

¿La anulación de los contratos tiene como fundamento la revisión de la política de petróleo o está referida a las formas y condiciones de contratación que ya no respondían a términos de "equidad" contractual entre las empresas petroleras y nuestras capas gobernantes?

¿Es posible que las capas gobernantes de un país de relativo desarrollo capitalista puedan disputar con el imperialismo condiciones menos onerosas en sus relaciones comerciales, sin alterar siquiera la naturaleza y el fondo de nuestros términos dependientes?

¿La posibilidad de disputar con el imperialismo yanqui dentro de un marco burgués tiene hoy mejores bases de sustentación?

¿Dónde se asienta realmente el problema del petróleo en la Argentina?

A mi juicio en el análisis de la cuestión petrolera debe partirse en primer término del estado actual de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, es decir del desenvolvimiento capitalista argentino.

No hay ninguna duda ya que a pesar de sus insuficiencias y su carácter dependiente la Argentina ha transitado un largo trecho en su desarrollo capitalista, expresando de la expansión de su mercado interno de consumo.

Justamente es el índice de crecimiento de este mercado el que nos ubica en el centro de la cuestión. Por encima de toda otra consideración la importante expansión de la comercialización interna de combustibles atrae básicamente el interés de los trusts petroleros.

La apropiación de las fuentes de producción se realiza con vista a expandir su participación en los beneficios de la comercialización interna de combustible.

Es decir que al revés de Venezuela y medio Oriente donde el imperialismo participa y le interesa la participación en la explotación petrolífera con vistas a la exportación y comercialización externa, aquí la cuestión se centra en la comercialización interna como aspecto principal del problema. Tanto le da en es-

te caso traerlo de exportación o refinar el crudo en YPF pero disputa agriamente por su participación en la comercialización interna y en el reparto del mercado.

Naturalmente que no se puede subestimar la importancia que le asignan los trusts a las áreas de producción y no hay duda que el simple hecho de anular los contratos preocupa al imperialismo por el peligroso antecedente que se sienta y por las derivaciones eventuales de la medida en sí.

Sin embargo corresponde valorar el problema del petróleo en su conjunto y considerar las diferencias que nos separan en esta cuestión de los países carentes de mercado interno y simples productores de esa materia prima.

La participación porcentual en la producción de crudo por parte de YPF fue creciendo con relación a las compañías extranjeras, pero la participación porcentual en el petróleo crudo procesado siguió un curso inverso. Las cifras confirman entonces las tesis sustentada en el sentido que el aspecto principal de la cuestión petrolera se asienta en la disputa por la elaboración de derivados y subproductos y su comercialización interna:

#### Petróleo crudo producido

Empresas	Participación Porcentual				
	1950	1952	1954	1956	1959
YPF	73,9	78,5	83,3	84,2	86,5
Esso	2,8	2,0	1,3	1,0	0,3
Diadema	14,7	12,8	10,2	9,9	6,2

#### Petróleo crudo procesado

Empresas	Participación Porcentual en las ventas			
	1953	1956	1958	1959
	o/o	o/o	o/o	o/o
YPF	68,1	63,6	60,4	59,5
Esso	15,4	18,4	19,8	20,0
Diadema	12,0	13,8	16,7	17,6

Vale decir que mientras la disputa esté referida a formalidades jurídicas no cumplidas en la tramitación de los contratos siempre estará abierto el camino de la renegociación implícito en la tesis de Facundo Suárez cuando habla de operar a través de contratos de licitación de obras. Por eso es real también la tesis del Presidente de la Esso S. A. James Dean de que a pesar de la anulación de los contratos en la práctica tienen plena vigencia (Clarín, 7-12-63).

Es lícito sostener por lo tanto que en atención al origen y

contenido de las capas gobernantes la anulación de los contratos no tiene como fundamento la revisión de la política petrolera sino que está referida a las formas y condiciones de contratación que no se acomodan a los intereses del elenco de gobierno.

Nosotros debemos tener plena conciencia que la penetración del imperialismo en el mercado de comercialización de combustibles es el hecho fundamental de toda la cuestión petrolera y se ha venido desarrollando a costa de YPF desde 1950 hasta el presente.

La discusión en torno a los contratos de exploración y perforación envuelve en la bruma y el ocultamiento el hecho real y descarnado de la pérdida de mercado por parte del ente fiscal.

Las compañías petroleras sacan sus enormes beneficios del combustible que comercializan en el país. La importante expansión de su área de venta, no guarda relación con su propia área de producción local.

Las compañías petrolíferas actúan en la Argentina en el mismo sentido que operan todas las empresas imperialistas, es decir disputando el mercado interno de consumo, participando y acoplándose al desarrollo del mercado capitalista con vistas a su copamiento. Este es el sentido que le da por otra parte, la corriente desarrollista del tipo Frigerio ocultando que dado como un hecho irreversible el proceso capitalista en la Argentina, el mismo se opera en un sentido dependiente y un beneficio de los trusts.

¿A quién ha beneficiado el "autoabastecimiento" petrolero en la Argentina?

En primer lugar a la corriente inversionista americana que al reducirse la importación de petróleo dejó libres importantes masas de divisas que fueron transferidas en gran parte al pago de la importación de la industria del armado automotriz, a la cancelación de los préstamos para el "desarrollo" y la repatriación de utilidades derivadas de la perforación y comercialización interna de petróleo.

En segundo lugar el desarrollo petrolífero se hizo en beneficio decisivo de los trusts petroleros locales. Este es y vale la pena subrayarlo el sentido del autoabastecimiento. Frigerio es el exponente más consecuente de este tipo de intereses ligados a la explotación de nuestro mercado de combustibles. Es el vocero de la teoría de la colaboración para el desarrollo dependiente, al margen de YPF.

Las cifras prueban elocuentemente el sentido de esta tesis y sacan a la superficie el contenido de la batalla del petró-

leo, batalla librada contra los intereses de un desarrollo independiente.

Vamos a agrupar el análisis de la estructura y composición interna del mercado de comercialización de combustibles siguiendo el orden de los productos según su importancia en cuanto al volumen físico operado expresado en metros cúbicos.

En primer lugar tenemos el fuel-oil, combustible vinculado al proceso industrial. Desde 1950 hasta 1962 la Esso ha crecido un 100% su participación en la comercialización interna de este producto.

La Shell ha crecido en un 40% e YPF ha disminuido su participación en un 17 por ciento.

#### Ventas de Fuel-Oil

Empresas	Participación Porcentual		
	1950	1954	1962
YPF	67,0	67,7	57,5
Esso	6,5	7,4	12,5
Otras	10,6	12,5	14,3

En 1962 la crisis económica determinó una reducción importante de las ventas de fuel-oil. Con relación al 1959 la caída es del orden de los 358.038 m<sup>3</sup>. Sin embargo YPF en el mismo lapso redujo sus ventas en 590.749 m<sup>3</sup>. Esto se explica sencillamente por el hecho de que frente a un mercado en baja la Esso consiguió aumentar sus ventas de 616.361 m<sup>3</sup> a 710.661 m<sup>3</sup> y las demás compañías en conjunto otros 100.000 m<sup>3</sup> beneficiándose de las pérdidas de YPF.

#### Ventas de Fuel-Oil

(En m<sup>3</sup>)

Empresas	1959	1962
YPF	3.943.384	3.352.635
Esso	616.361	710.661
Shell	1.623.252	1.761.663
Total	6.182.997	5.824.959

El segundo combustible por el volumen físico operado es la motonafita. Aquí también se observa el deterioro de las posiciones de YPF en el mercado.

### Ventas de motonafta

Empresas	Participación Porcentual			
	1950 o/o	1958 o/o	1959 o/o	1962 o/o
YPF	59,7	58,7	57,8	56,3
Esso	15,8	18,7	19,2	20,2
Shell	18,5	20,0	20,5	20,9

En aeronafta YPF vendía en 1950 el 33,6% sobre el total del país. En 1962 su participación se redujo al 28,6%. La Shell en el mismo período creció del 34,9% al 44,4 por ciento.

En kerosene el avance de las empresas extranjeras sobre YPF es realmente impresionante. Como se sabe el kerosene es el principal combustible familiar por el número de los usuarios abastecidos.

### Ventas de kerosene

Empresas	Participación Porcentual			
	o/o	o/o	o/o	o/o
YPF	67,1	62,8	58,8	50,4
Esso	15,3	16,3	17,2	22,1
Shell	11,2	18,0	21,4	24,6

Las empresas extranjeras duplicaron su participación en el mercado e YPF en el período considerado perdió el control del mercado para compartirlo por partes iguales con los trusts.

Aquí se da el fenómeno de que en un mercado estabilizado, sin marcado crecimiento, por la competencia del gas propano-butano, YPF pierde volumen de venta desde 1959 en beneficio de Shell y Esso que registran importantes avances. Desde que se decretó el "desarrollo", YPF comenzó a perder la batalla del petróleo y con ella el país.

### Ventas de kerosene

(En m<sup>3</sup>)

Empresas	1959	1962	Diferencia
YPF	846.608	833.165	- 13.443
Esso	246.978	365.729	+ 118.751
Shell	307.696	407.389	+ 99.693

operado. Aquí también YPF vio arrebatado el mercado por los trusts petroleros.

### Ventas de Gas-Oil

Empresas	Participación Porcentual	
	1959 o/o	1962 o/o
YPF	67,1	60,0
Esso	16,2	19,7
Shell	15,5	18,7

La tendencia a la pérdida rápida de las posiciones en el mercado de venta de combustibles líquidos comienza también a manifestarse en los combustibles gaseosos. En efecto, desde su nacionalización hasta 1961 la comercialización de gas metano, propano y butano estaba en manos exclusivamente de Gas del Estado. Desde esa fecha violando expresas disposiciones de la Ley N° 14.773/58 de hidrocarburos en su artículo 2° y 4° se permitió a Agip S. A. del grupo ENI comercializar gas líquido en tubos de 15 kgs. que hasta entonces había sido un monopolio estatal. Hoy día más del 50% de ese gas lo comercializa la actividad privada. Se considera que para 1964 serán tres las compañías extranjeras que participarán en la comercialización de gas propano-butano.

La Esso, Agip S. A. y Argengas S. A., esta última del grupo de la Compañía Italo Argentina de Electricidad se preparan para contratar en conjunto 60.000 toneladas en un año sobre un mercado del orden de las 120.000 toneladas en el sector privado.

Este combustible que se comercializa en envases denominados garrafas tiene altos márgenes de utilidad y no está sujeto a precios oficiales, situación que tienta a los trusts.

Las cifras demuestran con amplitud que la matriz del problema petrolífero está radicado en la comercialización de derivados aprovechando el desarrollo del mercado de consumo. Es allí donde se libra la batalla decisiva que decide la suerte de YPF y de la política petrolera en su conjunto. El estrangulamiento permanente de YPF se da por la vía de la reducción de su mercado interno, y es allí donde reside la clave de nuestra liberación o nuestro sometimiento.

El problema del autoabastecimiento no tiene sentido al margen de quien lo realiza. El término deliberadamente vago de que el único beneficiario es el país es una consigna nacionalista con sentido reaccionario. Porque los argentinos debemos

saber que no existe nacionalismo abstracto y vacío de contenido. Aunque suene a paradoja hay un nacionalismo de contenido imperialista expresado a través de neocolonialismo, de la Alianza para el Progreso, del Kennedismo, de las "Nuevas" posiciones de Prebisch y la Cepal, y de las siniestras consignas desarrollistas del tipo Frondizi y Frigerio. Todas ellas conducen al desarrollo deformado y dependiente en beneficio del imperialismo.

Los argentinos no nos adherimos al desarrollo por el desarrollo, ni es ésta la salida frente a una falsa alternativa del atraso y el estancamiento.

Frente a un proceso real de desarrollo promovido por las fuerzas internas nos cabe decidir qué contenido debe distinguirlo.

Recapitulando corresponde señalar entonces que mientras la anulación de los contratos no se ligue verdaderamente al problema de fondo, esta medida no adquirirá relieve concretamente reivindicatorio y se mantendrá dentro de una tónica jurídico-formal sin alterar el contenido real de la penetración imperialista en nuestro petróleo.

La medida como tal está promovida por las capas gobernantes dispuestas a negociar y regatear mejores condiciones por medio de nuevas licitaciones, apoyándose en condiciones objetivas favorables.

En este sentido debe entenderse que no estamos en un virreinato o una colonia, sin desarrollo de fuerzas internas capaces de promover disputas de nivel secundario con el imperialismo. La puja es posible y tenemos amplios antecedentes aquí y en otros países de desarrollo parecido.

Esta disputa de tono menor y dentro de contradicciones subalternas se desarrolla en un marco que no altera la naturaleza y el fondo de nuestra dependencia.

No es ajena tampoco a este margen de disputa la circunstancia de que objetivamente el desarrollo de las relaciones económico-financieras, con Estados Unidos han entrado en un período de estancamiento derivado del permanente saldo a favor de EE.UU de la balanza comercial por falta de compras de ese país a la Argentina; la necesidad de acentuar la corriente exportadora por parte de Estados Unidos, la balanza de pagos deficitaria que obliga a ese país a controlar la corriente inversora y de préstamos hacia el exterior, etcétera.

No hay que llamarse a engaño por la presencia de probados nacionalistas al nivel de la Secretaría de Energía. Esos hombres no deciden y su permanencia dentro del equipo gobernante se hará, de más en más, difícil e insostenible, si pretenden forzar posiciones.

El problema por lo tanto no descansa en el fervor y el patriotismo del ingeniero Sábato o Silenzi de Stagni sino en la estructura y la alineación de las clases dentro y fuera del equipo gobernante.

No hay duda que la asunción del Gobierno por parte del Radicalismo del Pueblo no debe confundirse con la toma del poder real que permanece firmemente en manos de la burguesía conciliadora.

Esta clase por su naturaleza, negociará y regateará sin tomar posiciones de fondo en relación a los intereses del imperialismo en general y a los trusts petroleros en particular.

Pero especialmente es ilusorio esperar que esta clase pueda promover alguna medida de fondo en orden a los graves problemas políticos y económicos, sin tener en cuenta que el estado actual del desarrollo de las fuerzas productivas y de la lucha de clases le resta margen para promover una política reformista de contenido nacional.

El desarrollo objetivo de la crisis económica probablemente la obligue a tomar medidas de apariencia popular como el control de precios, la anulación de los contratos petrolíferos, etc. que son formalmente progresistas pero que en esencia tienden a conservar y consolidar el poder de esa clase y las relaciones de dependencia con el imperialismo frente a las implicancias de la crisis.

Naturalmente que aun siendo así es inevitable que se generen contradicciones entre los distintos sectores de la burguesía afectados en alguna medida por las resultantes de la política que se aplica. Pero no se debe confundir este tipo de contradicciones objetivas e independientes de la voluntad de las capas gobernantes, con la contradicción principal y antagonista que mantienen los sectores populares con el imperialismo y sus clases aliadas.

Cuando las condiciones objetivas para promover una política reformista de contenido progresista han caducado; cuando las clases capaces de promoverla se han ido transformando de más en más en aliadas del imperialismo; cuando estas clases tienen conciencia que ese tipo de política aplicada en las actuales condiciones de crisis económica, puede generar un proceso revolucionario imposible de controlar; cuando líderes nacionalistas burgueses, probados en muchas jornadas antiimperialistas vacilan frente al proceso porque ideológicamente son concientes de que dicho proceso contiene el germen en desarrollo de un movimiento más vasto y popular; cuando ya el proceso amenaza desbordar su conciencia burguesa; en ese preciso momento, el reformismo y el nacionalismo burgués encar-

nado en el poder real cambia de signo y se disuelve en contacto con el proceso objetivo.

De eso precisamente se trata, y estamos asistiendo hoy, a un proceso donde se habrá de sepultar la postrera ilusión y la última esperanza demagógica del nacionalismo burgués. Los Silenzi de Stagni asumen el poder real pero el poder real a su vez los condena a la sumisión. Su ideología burguesa se muestra impotente frente a la opción a proseguir la marcha que conduce al socialismo.

Proyectado en el tiempo asistimos a la reiteración de un proceso que tuvo su primera manifestación visible en 1952.

La misma corriente nacionalista que recuperó los ferrocarriles en el período de ascenso de las posibilidades reformistas pactó con la California en el ocaso de esas posibilidades objetivas, cuando había que profundizar el proceso. Desde entonces todos los epígonos del nacionalismo burgués más consecuente: Lonardi, Sánchez Orondo, Jaureche, Krause, Mac Laughlin, Osiris Villegas, Rattenbach, etc. se disolvieron en contacto directo con la realidad objetiva, cuando llegaron al poder, que es como decir cuando pudieron ver más de cerca el porvenir.

Y hoy los nacionalistas de nuevo cuño, aquellos que en años muy recientes se atrevieron a "transitar" por el socialismo, aquellos que agitaron las banderas de la nacionalización integral del petróleo, se conforman, en los hechos con una anulación de contratos que a medida que pasa el tiempo se muestra en su cruda verdad como una farsa.

No es casual entonces que a medida que descende su ímpetu nacionalista crece su anticomunismo y su distancia frente al pueblo.

*La nacionalización integral del petróleo* es la consigna justa frente a la realidad del proceso que acabamos de explicar.

Y si los hechos siguen demostrando frente a las amplias masas populares la incapacidad de asumir esa tarea por parte de los líderes burgueses, si los socialistas nos mostramos capaces de hacerles ver esa imposibilidad e indicarles el verdadero camino hacia la nacionalización, entonces será posible dar sima a la inmensa y gloriosa tarea revolucionaria que la historia nos tiene reservada.

Pero esa tarea es inmensa porque es ardua, paciente y eminentemente política. Como es política y no técnica la solución del problema petrolífero y todas las tareas vinculadas a la liberación de nuestro país.

No se trata ya meramente de un programa de reivindicaciones sobre el que la mayoría del pueblo está de acuerdo, sino de desenmascarar a los falsos amigos del pueblo y de unir en

un poderoso movimiento popular a los que son sus amigos verdaderos.

Esta tarea política debe centrarse en los siguientes objetivos preliminares:

1º) Reagrupar sobre una amplia base de principios a todas las fuerzas socialistas.

2º) Denunciar las posiciones irreductibles a la unidad y dispuestas a continuar la lucha por las posiciones y por el mantenimiento de las fracciones como corrientes objetivamente al servicio del imperialismo.

3º) Desarrollar la tarea de unificación socialista en el seno de las masas definiendo como objetivo principal la denuncia consecuente de las posiciones del peronismo como enemigo encubierto de la emancipación de nuestro pueblo.

## Paternalismo y resurrección del Viejo Vizcacha

Carlos Astrada

En un día de octubre\* de la época contemporánea —bajo una plúmbea dictadura castrense—, día luminoso y templado, en que el ánimo de los argentinos se sentía eufórico y con fe renaciente en los destinos nacionales, aparecieron en escena, dando inusitada animación a la plaza pública, los hijos de Martín Fierro. Venían desde el fondo de la pampa, decididos a reclamar y tomar lo suyo, la herencia de justicia y libertad legada por sus mayores. Ante esta inesperada presencia, el albacea político y espiritual de Vizcacha, la llamada oligarquía —ya en grave crisis, e imperiosamente asistida por un curandero del Norte, con facha e ínfulas de matarife— se palpó el cuerpo, buscándose, en vano, el corazón, y con susto y sin gloria, sin un gesto viril, sucumbió, pero no de muerte natural ni definitiva.

Pasado cierto tiempo, una década escasa, se comprobó, empero, que el segundo óbito del Viejo Vizcacha fue, tras un simple letargo, sólo aparente, y que el pueblo —el proletariado— engañado, carente de conciencia de clase, había sido víctima de un ominoso paternalismo, el cual le impidió adquirir una ideología orientadora. Fue fraudulentamente "enfervorizado" por un seudo jefe, con aparatosidad de revolucionario, el que, ante la primera amenaza, por sugestión de la oligarquía castrense y por propia cobardía, huyó al extranjero a disfrutar de los cuantiosos bienes mal habidos por intermedio de sus testaferros. Para defender e incrementar esta inmensa fortuna —en dólares— continuó desde lejos "enfervorizando", con patrañas y mensajes, a sus huestes en desbande, las que hoy, merced a sus dirigentes, son una verdadera olla de grillos. Entre éstos, hay de

(\*) Fragmento del cap. III, "La cosmovisión política", de *El Mito Gaucho*, próximo a aparecer en segunda edición, aumentada y revisada, en "Editorial Ameghino".



todo: jefes sindicales con estancias y automóviles, católicos oportunistas, clericales, trota iglesias, promotores de funerales, misas y novenas, hispanizantes cavernícolas, muchos "anti": antirevolucionarios, anticomunistas, anticubanistas, sapos, culebras, toda una fauna, hasta de zurdos "marxistas". Las consignas "revolucionarias" siguieron llegando desde el extranjero con el propósito calculado de distraer, con componendas políticas — el clásico convenio entre el gitano y el bandido — a esta masa amorfa e ignara, con el fin de que el "jefe" continuase prosperando con sus negocios gordos e inversiones petroleras.

Sus partidarios, alienados en un pasado que no volverá, siempre a la espera del retorno del "héroe" en el "avión negro" (¡qué pobre es la imaginación del populacho, que no del verdadero pueblo!) todavía viven nostálgicos de los "diez años de felicidad", es decir, de la época en que entregados al más torpe hedonismo eran aspirantes a burguesitos, "descamisados" con camisas de seda, zapatos de gamuza y ostentoso reloj pulsera, que ya no le son asequibles. El dinero — las gruesas entradas por cotización gremial — es manejado en forma discrecional por los dirigentes "dirigidos", económicamente "avivados" por el ejemplo de su "jefe", el gran vivillo, el malandrín número uno de un movimiento sin bandera (a pesar de agitar más de una), carente de cohesión, de envergadura y de sentido histórico, que se autotitula, sin respaldo alguno en los hechos, "revolución nacional". Todo lo que "quedó" para consuelo de desmentalizados, como caldo de cultivo de la olla de grillos de ese partido, es la "doctrina" impar proclamada por el jefe del movimiento, con esa su voz de "cojudo" contento: "Ahora tenemos una doctrina, el justicialismo: menos pobres y menos ricos". Pero es el caso que, con "doctrina" o sin doctrina, un jefe que ha huido no puede ser líder de ningún movimiento. Sólo puede seguir figurando como tal para masas y dirigentes moralmente pauperizados o para deshonestos albaceas que quieren capitalizar su herencia.

## EL MANOTON GORILA

Correlativo y hasta hermano gemelo de este movimiento es la llamada "revolución libertadora" — que éticamente, sin duda, está en un plano inferior a la otra — con su tribu de gorilas vengativos y asaltantes de cargos públicos, embajadas y cátedras universitarias. Se trata del revés de la tortilla "revolucionaria" de las apetencias turbias, del latrocinio y del despojo de los bienes nacionales. ¡A lo que llaman *revolución* estos

truanes e imbéciles! Es la reaparición de los cogotudos y orejudos de Jockey Club y de Círculo de Armas, en el terreno político, los cuales instrumentaron, para el logro de sus fines de venganza, a los pequeños indignos de la Federación Universitaria "Argentina" "embalándolos", como sicarios, en la calle y en la Universidad con el halago pecuniario y la dádiva de becas, prebendas y canongías. Fueron así ellos, esta juventud de proxenetas "ideológicos", los fautores serviles del fraude en los concursos digitados, lo que permitió el acceso a la cátedra universitaria de gente sin idoneidad, de maestrillos ciruela, llenos de ínfulas, pero vacuos de cultura, los que se dedicaron con fervor "democrático" a acumular sueldos, viáticos, gangas, viajes pagos al extranjero para participar en "congresos" y "coloquios" en ambientes donde eran unos ilustres desconocidos, haciendo papelones que serían inmortales si ellos no fuesen tan pequeños e insignificantes. El caso de la Universidad de Córdoba y la de Buenos Aires, con sus facultades de Filosofía y Letras, es el paradigma de la acción "educativa" de estos redentores y "dignificadores" de la jerarquía universitaria. Dejando de lado las excepciones, que no pasan de dos, de profesores con producción filosófica y conocidos intelectualmente, se trata de vulgares asaltantes de cátedras y desvergonzados acumuladores de sueldos.<sup>1</sup>

En el aspecto cultural — de una "cultura" de *pastiche* — la tribu gorila (empleo la palabra porque ya se ha universalizado, pues la literatura y hasta el periodismo para referirse con acepción precisa a individuos o acciones o comportamientos infrahumanos los califica de "gorilas"), tribu ya preexistente antes de su retorno político, siempre estuvo en el candelero por su monopolio de los medios de publicidad. Se trata de la oligarquía portuaria, de los descendientes de marranos y sefarditas conversos,\*\* también de hijos de tamberos, de vascos, gentes laboriosas y buenos ordeñadores, pero que, con su arrivismo, interfirieron

(1) Encontrándose el autor en el extranjero, en 1960, de paso por Alemania, Suiza e Italia, fue preguntado, en círculos universitarios, acerca de lo que "ocurría" en cierta Facultad de la Universidad de Buenos Aires. Al responder que nada sabía al respecto, pues ya había dejado de ser profesor en ella, se encontró con silencios reticentes. Enseguida comprendió todo e hizo recuerdo de algo que ya de sobra sabía desde tiempo atrás, y comprendió algo más importante y halagador para los argentinos. La Universidad de Buenos Aires había llegado a ser famosa en todo el *orbis intellectualis* por la "originalidad" del que en esa época fuera su rector. Dio muestras de la misma en una colección de "originalidades filosóficas" de cierta editorial, en la cual un día apareció un trabajo de Alois Fischer con el título de "La ontología fundamental de Heidegger", pero publicado con un seudónimo, que coincidía con el nombre de un escolasta del *panamericano*.

negativamente en la política de los últimos tiempos, en la figuración castrense y hasta exhiben pretensiones intelectuales. A la inteligencia no se la ordeña, aunque la vaca puede simbolizar perfectamente, en este caso, una mentalidad, las de los vacunócratas. Antropológicamente, y con relación a la *humanitas*, tales especímenes configuran un tipo frustráneo de hombre sin más porvenir que el soporte momentáneo de su situación económica privilegiada.

## ACADEMIAS Y "ACADEMICOS"

Un fenómeno que merece ser analizado y exhibido en su verdadero significado es el resurgimiento de las inanes Academias del pasado, y la aparición de nuevos cónclaves académicos, favorecidos por el ascenso al regimiento del país del gorilismo apeteñte y aprovechado. El privilegio de la situación económica y el afán de figuración política buscaron el barniz intelectual que necesitaban para flotar ante propios y extraños, para presentarse aparentando *distinción plus capacidad*, por otros motivos que los muy contingentes y fortuitos del manotón con suerte, golpe más que dirigido al gobierno, a la caja de los caudales del Estado. Aparecieron los personajes —abogados de empresas foráneas, generales, contralmirantes y almirantes, comerciantes mayoristas, literatoides, "historiadores" al menudeo, economistas improvisados y otros ya crónicos por su servilismo remunerado por el capital extranjero— y empezaron a llenarse las Academias. Todos eran "genios" y merecían la imitativa pincelada verde, por intelectualmente inmaturos y *nonatos*. Se sumaron en la avalancha hacia las Academias algunos de los integrantes más serviciales de la caterva de escritores mediocres y de literatos encargados, por vocación, de defender los intereses creados de los figurantes, de fabricar para los amos la quebradiza cerámica de sus ilusiones de poder y distinción. Pero, juntamente con ellos aspiraron al *laudum*, a la hoja de parra académica, los figurantes mismos, abogados de empresas, economistas alquilados, maestrillos ciruela de la literatura. A éstos ni siquiera se los puede llamar, con Marx, "pensadores", "ideólogos conceptivos" de la clase dominante, sino —salvando distancias— pequeños chismosos, alcahuetillos de la tribu gorila dominante.

Hay Academias que por su índole y composición pertenecen a los suburbios de la cultura, como una en la que proliferan miembros que en lugar de estar en ella —aunque mínima— deberían estar en la cárcel. Se trata de los que Dostoiewski llamó "conciencias alquiladas"; en este caso conciencias alquiladas pa-

ra lesionar los intereses del país. También hay plétora de "economistas" oficiales en su correspondiente redil. Se explica, pues, la situación argentina con tantos "economistas" y "financistas impacientes". Estamos ante una verdadera "floración" primaveral de Academias y de "genios" académicos, maleza que invade hasta los últimos rincones de nuestra cultura oficial, oficiosa y oficializada. Hay académicos "de número", sin número e in-números.\*\*\* Ante esta circunstancia extraordinaria, cabe formular, con absoluta certeza de acierto, la prognosis de que todas ellas y todos ellos en un noventa y nueve por ciento, por intrínseca evolución "cultural", pasarán a la historia de la zoología. La Academia de Ciencias, que está resultando una mixtura de todas las ya existentes, correrá igual suerte en su tránsito "histórico". El burgués argentino y el coro de servidores "ideológicos" se regodean en su versación "especializada" dentro del redil de Academias.

Nuestro burgués —el de la clase pudiente— producto ínfimo y degenerativo en comparación con el burgués europeo de su mejor época, nunca estuvo a la altura de una misión, de una tarea histórica, ni siquiera sospechada por él. Se caracteriza antropológicamente porque tiene panza —y es pancista— y no vientre. Nuestra oligarquía burguesa (consúltese la iconografía de los que "gobernaron") fue una colección de panzones, de abdomen hipertrofiado cruzado con cadena de oro con dijes. En sus subproductos actuales aparece un desmesurado y ridículo empeño por cultivarse intelectualmente, que les sale fallido por aquello de que lo que "natura non da, Salamanca non presta". Aparece, por ejemplo uno de ellos con un mamotreto de mil y pico de páginas, con láminas y figuritas que no hacen al caso (*Bilderbibliographie*), y, como es estilo suyo, le dan el salvaconducto con un banquete, en el que con sus cófrades de nombredía barata se llenan la panza, y al homenajeadlo promueven entre bombos y platillos a académico. Es un caso más de la epidemia reinante, pues todos padecen de academicitis purulenta. No hay policía que tire un cordón sanitario, y el contagio hace estragos. Del dintorno parten protestas y carcajadas homéricas, pero los genios de la gastronomía están *absortos* "devorando", y no las oyen. Si un Grothuysen redivivo tuviese que escribir la *petit histoire* de la formación de la "conciencia" burguesa en Argentina, se encontraría con un vacío oscuro, tenebroso, en el que "todas las vacas son negras". Es la identidad de la "conciencia" burguesa "argentina" consigo misma.

Así como los gorilas mayores y menores, en patotas, se han apoderado de las Academias, y éstas surgen en el ambiente co-

mo hongos, algunos pre-gorilas ya se habían adueñado de figuras presuntamente ilustres en ciertos trechos del pasado argentino. Unos se dan por especialistas en Rivadavia, otros en Sarmiento, alguno que pertenece a los mismos se dedica ahora a percutir las dos teclas. Abundan, de este modo, los escritos sedicentes exegéticos sobre ambos "próceres" o sobre otros personajes, a los que se encargan de inflar y se repiten los refritos y panegíricos. Se han dedicado, en pos de notoriedad y con ínfulas de biógrafos bien informados, de doctos historiadores, a manejar desmesuradas regaderas para hacernos creer que con abundante riego gerundiano florecerá el palo seco. A veces aportan "documentos", y estos son interpretados tan sagazmente *ad litteram* que en ellos aparecen hasta las polillas de los archivos. (Sobre estos engendros historiográficos que son un verdadero plomo, la historia semi-novelada de Vicente F. López tiene la enorme ventaja de que está escrita en buena prosa y con indiscutible talento). Es tan pronunciado y chocante, por su inautenticidad, el afán de exaltar a todo trapo a estas figuras o figurones del pasado, y tan abundante y farragosa la expresión de la grafomanía con que sus autores aspiran a estar presentes en la publicidad, que la divisa acuñada por Nietzsche, contra los cultores de la historia monumental y negadores del presente: "dejad a los muertos enterrar a los vivos", se les puede aplicar a aquéllos, invirtiendo su sentido: "dejad que los 'vivos' vivan de los muertos". Dejadlos matar su hambruna de figurantes letrados en la carroña histórica, en el pasado enteramente perimido, del cual son utilitarios inquilinos, alienados en su gusanera.

### IDEAL ARGENTINO DE LIBERACION Y PUEBLO

Falta, pues, el gran ideal argentino de liberación, ya que los ortodoxos de izquierda, por su parte, muy poco significan debido a su falta de sentido histórico para lo nacional, para lo medularmente argentino. Obedecen burocrática y ciegamente a instancias internacionales, ya que "el bastón de mando" señala a su sumisión sectaria, occidentalista y racista, inspirada en un marxismo indocto y de cartilla, lo que han de hacer y decir.

Cómplices son los primeros del negociado, lesivo para los intereses nacionales, de las inversiones petrolíferas de su jefe, como también los segundos, los de la tribu gorila, continuadores y beneficiarios en la misma expoliación; los últimos lo son de la política y de los intereses *in genere* del imperialismo yanqui el que hoy para mejor defenderlos se pone la piel de cordero,

aparenta ser pacifista, juntamente con la Iglesia católica que para mejor defender los suyos se adapta, con sus mañas, a la nueva y artificiosa situación de Occidente, estimulando y aplaudiendo la traición a una gran doctrina caucionada por más de cuarenta años de praxis histórica, a un ideal de vindicación humana y a la revolución mundial anti-imperialista y anti-colonialista.

Carecemos del gran ideal argentino de liberación porque el *pueblo político*, es decir el pueblo *ideológicamente* politizado, con *pathos* nacional, está disperso y no ha sabido nuclearse en torno a un verdadero programa argentino, abierto a la universalidad, dispuesto a decir su palabra, a trazar el guión de su ruta, pero también resuelto a timbrar su voz, a prolongar ese guión con firmeza, acogiendo el mensaje social, cultural, científica, organizatoria y técnicamente avanzado de otros pueblos. El pueblo auténtico es una unidad de destino prospectiva, dinámica, deviniente en pos de estructuras que lo interpreten y le den forma consistente de comunidad histórica de fines claramente marcados y de medios excogitados con acierto. El pueblo, cuando existe políticamente de verdad, es siempre *natura naturans* que cohesiona una comunidad y un Estado, que es lo *naturato*. El pueblo, cuando lo es, protagoniza siempre la evolución o la revolución económica, social y política, y así crea sus propias estructuras, dentro de las que ha de encauzar su vida y sus realizaciones. El pueblo no es una suma de unidades instintivamente excitadas por una bandería ni tampoco la plebe bárbara, sin sentido del deporte, que llena los estadios de fútbol de nuestras ciudades y de las del Continente, hinchas de Boca Juniors o de Rácing hasta el pugilato y la gresca sangrienta, porque siendo políticamente eunucos son incapaces de ser partidarios de una Argentina auténtica, de alentar verdadera pasión ciudadana e interés por el bien público. El deporte profesionalizado y utilitario es el "pan y circo" con que las clases dominantes distraen al populacho. Populacho es tanto la suma "selecta" de unidades de la tribu gorila, terratenientes y profesionales (abogados, ingenieros, militares, marinos) al servicio —al cohecho— de las compañías extranjeras y del capital invasor —que no inversor—, profesionales que ejercitan su ganza ante los poderes administrativos del Estado; como también es populacho la suma de unidades de las mesnadas peronistas, las de las famosas manifestaciones con el infaltable bombo, la oquedad de cuyo eco traducía la oquedad de ese populacho, que nada quería escuchar y sólo atinaba a corear el nombre del jefe, del taumaturgo del aumento de los salarios y del fe-

riado subsiguiente a tales actos multitudinarios. Así les ha ido con la felicidad paternalista de los diez años, hoy añorados, "felicidad" que parecía, mejor dicho, que estaba —merced a una torpe economía de consumo, y no de producción— rubricada por el lema, mal atribuido al epicureísmo, de "comamos y bebamos, que mañana moriremos".

"Pueblo", sin el agregado tácito de "político", es un vocablo de sentido indeterminado con relación al grado de conciencia que de su unidad y orientación ideológica poseen los que lo integran. Cuando éstas notas existen, y en ello radica la diferencia entre pueblo a secas y nación y también Estado, el pueblo y sus expresiones son el índice de la existencia de una Nación, y ésta, en lo que atañe a su vigencia histórica y a su futuro, es siempre, como lo expresó Renán, "un plebiscito cotidiano". Lo de "cotidiano" y en función de "futuro" transmuta el significado etimológico e histórico de la primera parte de la palabra. Se trata del pueblo que, a partir del Renacimiento italiano, comenzó a asumir su papel en las modernas democracias. De ahí que la invocación indiscriminada al pueblo por parte de nuestros políticos, o es demagogia o se tiene una noción de "pueblo", ya perimida.

¿Dónde está el pueblo argentino? No lo debemos pensar como un elemento inerte en medio de la falencia estatal de nuestro país. Para buscarlo, no nos ofrece un índice, ciertamente, el gorila sobrealimentado, satisfecho, trepado al estribo de los intereses forasteros, pero sin futuro, ni el profesor plagiaro y asaltante de cátedras, ni el académico del montón... de las pululantes academias, consecuencias y proliferaciones del gorilismo; tampoco nos lo ofrece el peronista, hoy necesitado —en el fondo, inocente—, pero sin rumbo y sin programa, ni los ortodoxos de izquierda, ni los facistizantes y cavernícolas de derecha. El pueblo argentino, el verdadero, por el que inquirimos, está disperso en nuestro vasto territorio; está constituido por pequeños núcleos descontentos, que justamente se sienten escarnecidos por una política de sátrapas. El día, quizá no lejano, en que estos grupos se cohesionen, algo nuevo y promisorio acaecerá en el país. La nucleación de los mismos en una unidad, por minoritaria que ella sea, iniciará en la Argentina la etapa auténticamente nacional. No sabemos si ésta está próxima o lejana. Del comité se pasó al sindicato, que es el tránsito del ciudadano como tipo genérico de la democracia, al obrero con derechos económicamente especificados por los cuales él lucha. Los sindicatos, como en otras partes, están confederados y este hecho da lugar a una designación que los abarca. Han

quedado muchos resabios del comité en los sindicatos. Estos, agrupados bajo un nombre o designados por el número de gremios que, reunidos, constituyen, son todos de un subido color amarillo.

El pueblo es la cantera progenitora, matriz de todas las posibilidades políticas. Pero él sólo se hace presente, es capaz de decisión cuando desde el fondo de sí mismo y con su propio metal —el de sus aspiraciones a esclarecer— ha forjado y templado una flecha que asciende certera hasta el nivel de un destino para marcar un rumbo en la historia. El sagitario de esta hazaña será el pueblo politizado, consciente, solidario, pero el norte de su acción le será señalado por una doctrina y un ideal de liberación, con los cuales él se haya identificado a través de conductores auténticos, lúcidos y serenos. La doctrina existe y ya ha abierto hondo surco en los pueblos, y la metodología está ya probada en la praxis, incluso en nuestro Continente. Lo único requerido es su adaptación a las propias circunstancias históricas y sociales.

El pueblo argentino y el destino que le aguarda, traicionados reiteradamente, esperan desde hace siglo y medio a conductores que interpreten su voluntad, lo orienten y le permitan visualizar la meta de su acción, alertando en él la potencia del arco, su tensión liberadora. La iniciación de la lucha integralmente emancipadora será entonces sólo cuestión de oportunidad y del estado objetivo de la constelación de fuerzas. En la acción bien conducida, el pueblo argentino, hoy disperso en nuestro vasto territorio, se reconocerá a sí mismo en su unidad subyacente, marginando todas las artificiosas nucleaciones —gremiales o políticas— que lo traicionan y mediatizan.

(\*\*) Conversión defensiva, sin duda, para eludir a la Santa Inquisición, pero que creó en ellos el hábito del disimulo y la hipocresía.

(\*\*\*) Véanse los trabajos de Omar Vignole, en que éste hace la crítica punzante de la Academia de Letras. Para poner de manifiesto la mentalidad vacuocrata y filista de nuestros académicos sacó la vaca a la calle (*El hombre de la vaca*) y le llevó a la Academia de Letras donde dejó un plastrón, símbolo de la profunda afinidad entre el "espíritu" académico y la bosta de vaca. El público porteño, un público de potrero y de cancha de fútbol, no tuvo la menor sospecha del sentido de esta crítica gráfica y en acción. Sólo atinó a reírse de la presencia de la vaca en las calles céntricas, pero no de la existencia de los académicos.

## Perspectivas de una izquierda peronista

Carlos Quiro Gris

La ampliación del Cuadrivirato que conduce la reorganización del Movimiento Peronista, al reducir a la minoría al sector identificado con la línea de Andrés Framini, parece haber asestado un duro golpe al ala izquierda del peronismo, cuyas aspiraciones de obtener la hegemonía en la lucha interna en base al apoyo de Perón caen por tierra con esta medida.

No es éste el primer chasco que se llevan los militantes combativos del peronismo. No es ésta la primera oportunidad en que se demuestra que la burocracia sindical y política, hoy comandada por Vandor y por Iturbe, está sólidamente afirmada en la dirección del movimiento peronista.

Hechos como éste, lejos de amortiguar, profundizan el antagonismo que enfrenta a las dos corrientes fundamentales del peronismo, más allá de la voluntad de los dirigentes conciliadores. A medida que una fracción se afirma en la conducción, su opuesta se afirma en su enfrentamiento.

El proceso crítico del peronismo anuncia un desenlace que está históricamente determinado. Para caracterizar ese desenlace y tomar posición frente al mismo, tenemos que empezar por analizar en qué bases se apoya la derecha del peronismo, en qué bases se apoyan las corrientes de izquierda y qué representan, una y otras, para el peronismo y para la lucha de clases en la Argentina.

### RAZON DE SER DEL PERONISMO

El Movimiento Peronista es expresión de las específicas relaciones políticas que se establecieron entre la burguesía industrial y la clase obrera con posterioridad a 1943, y en particular a partir de 1945.

Las condiciones económicas nacionales e internacionales de la post-guerra permitieron a la naciente burguesía industrial ar-

gentina conquistar un papel hegemónico en la conducción del Estado. Ese papel hegemónico fue logrado rompiendo el tradicional dominio ejercido por la oligarquía terrateniente y los grupos exportadores, a través de una lucha en la cual la burguesía se apoyó en la movilización de la clase obrera contra esas clases tradicionalmente gobernantes.

El instrumento político inicial que expresó esa política de la burguesía industrial fue fundamentalmente la corriente nacionalista del ejército, entreverada en el poder a partir del 4 de junio, la cual para afianzarse frente a la oligarquía y frente al imperialismo, promovió las luchas obreras, las que alcanzaron su punto culminante el 17 de octubre de 1945.

La irrupción de las masas en la arena política nacional que hasta entonces les estaba vedada, fue naturalmente canalizada por la corriente burguesa que la había promovido, naciendo de esta conjunción el movimiento peronista, como expresión política del frente de clases entre la burguesía industrial —dirigente— y el movimiento obrero —dirigido.

Es indiscutible que, en las condiciones materiales dadas, y en el grado de conciencia alcanzado en ese momento por el movimiento obrero, la burguesía respondió a las necesidades inmediatas que se planteaba el proletariado. No menos indiscutible es que la unidad que encerraba el Movimiento Peronista contenía una contradicción interna que se desarrollaría inexorablemente conforme se agotaran las condiciones económicas que hacían posible la experiencia de la colaboración de clases, y conforme creciera la conciencia de clase del movimiento obrero.

Como consecuencia de la preeminencia de la burguesía en el movimiento popular, éste enfrentó a la oligarquía terrateniente, pero sin destruir sus bases esenciales, afincadas en la propiedad de la tierra. Este aspecto claudicante de la burguesía se reveló como esencial cuando, en las nuevas condiciones prevalecientes aproximadamente a partir de 1950, el mantenimiento de los privilegios básicos de la oligarquía terrateniente y de la alta burguesía industrial hizo necesario incrementar, incesantemente desde entonces, la explotación de la clase obrera y, como necesidad derivada de la primera, restringir uno tras otros los derechos políticos conquistados por las masas en la etapa de ascenso del movimiento peronista.

Perón cae cuando las clases dominantes —oligarquía terrateniente y burguesía industrial, comercial y financiera— galvanizan su frente entre sí, y con el imperialismo, unificándose contra la clase obrera, cuya intervención masiva en el escenario político se había convertido en un obstáculo insalvable para la

aplicación de la política reaccionaria que exigían las clases explotadoras. En 1955 sale a relucir la contradicción fundamental.

Desde el punto de vista de las clases dominantes, la "revolución libertadora" es irreversible. A partir de 1955, todos los ensayos de integracionismo, y en su conjunto las luchas interburguesas, se harían sobre la base y dentro de los marcos de las condiciones impuestas por el golpe setembrino. *El peronismo no puede volver al gobierno.* El frente de clases que expresa no tiene posibilidad de materializarse en una política ejecutada desde el poder en la medida en que sus términos internos son objetivamente antagónicos. La burguesía sólo puede ser contrarrevolucionaria, en esta etapa, y la fracción dirigente del peronismo sólo puede hacer la política que convenga a la burguesía. Desde la caída del régimen peronista, todas las aproximaciones de la dirección peronista al poder fueron de corte frigerista y pusieron al peronismo en trance de escisión.

Al romperse el frente de clases en el plano material, la contradicción se instala en el plano consciente: enfrentado objetivamente a la burguesía industrial aliada al imperialismo, el proletariado comienza a independizarse de ella subjetivamente, y en ese camino choca contra la ideología burguesa de la conciliación de clases, que a través del peronismo lo domina. Los dirigentes naturales de la clase obrera se ven enfrentados a una elección que expresa la contradicción fundamental: o mantenerse en los marcos de su ideología tradicional, que los conduce por diversas vías que en última instancia se resumen en el integracionismo, con su secuela de aplastamiento y represión de la clase obrera, o buscar nuevos caminos de organización y acción política que, respondiendo a las necesidades objetivas que se plantean a las bases, promuevan la independización política de la clase obrera.

## EL ENFRENTAMIENTO CONTROLADO

Para comprender la crisis que atraviesa el Movimiento Peronista es necesario tener presente esa vieja verdad del marxismo que dice que, en el proceso de sustitución de lo viejo por lo nuevo, lo perimido se resiste a morir y lucha por su permanencia hasta el último minuto, conservando la existencia hasta más allá de su necesidad, y lo naciente debe imponerse dolorosamente luchando a brazo partido contra el peso, por momentos aplastante, de lo tradicional.

La tendencia a la independización política de la clase trabajadora se manifiesta dentro del peronismo bajo la forma inci-

piente de disidencias de izquierda, muchas veces pobladas de tantas limitaciones que las reducen a la impotencia. Se manifiesta también bajo la forma de la presión espontánea de las bases que, impulsadas por los factores económicos que les imprimen su sello de verdad histórica, exigen algo distinto, o explotan en los momentos de excepcional efervescencia sobrepasando a sus dirigentes. Se manifiesta también en la propia dirección burguesa que, para mantener su autoridad ante las masas, recurre a la enunciación de postulados revolucionarios que nunca cumplirá.

Pero todas estas expresiones políticas de la clase obrera, cuya manifestación dentro del peronismo tiene históricamente un carácter *necesario* en la medida en que el peronismo arrastra al grueso de la clase trabajadora, son, al mismo tiempo, una realidad necesariamente *subordinada* a otra que, en su relación con ella, es *principal*: la esencia burguesa de la dirección peronista, que imprime su carácter a todas las acciones concretas en las que el peronismo se expresa como unidad.

Desde la entrega del poder sin resistencias en 1955, cuando se prefirió dejar el control de la situación en manos de un ejército de lealtad dudosa antes que apelar a las masas, pasando por el pacto con Frigerio que determinó el apoyo a Arturo Frondizi en 1958, por la política de integracionismo que frenó todas las luchas populares contra el gobierno frondizista, y por la entregadora pasividad frente al desconocimiento de la voluntad popular en 1962, pasividad reiterada ante la política de desocupación y represión cumplida por el azulato, hasta el frustrado "frente nacional y popular" en 1963, que culminó en el suicidio de un inevitable voto en blanco sin lucha y sin perspectivas, los representantes de la burguesía en el peronismo pueden alardear con razón de que ninguna posición importante del movimiento peronista se tomó al margen, ni mucho menos en contra de sus reaccionarios intereses.

El predominio de la burguesía industrial dentro del movimiento peronista —que está en su naturaleza— se consolida en la medida en que, yendo más allá del control de un aparato y de una fracción interna, se expresa dentro mismo de las corrientes opositoras, limitadas exponentes de la resistencia obrera. Se expresa en ellas a través de las ideas que las ligan a la dirección integracionista: la conservación de la unidad, la lealtad abstracta y la espera de un cambio por arriba, digitado desde Madrid.

Ningún hecho de estos últimos ocho años ha podido justificar estas ilusiones de los peronistas de izquierda. Reconocemos que es inevitable que ellos animen estas ideas en tanto

las mismas forman parte necesariamente de la ideología del peronismo. Atacar alguna de ellas implicaría sobrepasar los marcos del movimiento peronista. Pero la conclusión que hay que desprender de esto tiene que ser realista: esos marcos deben ser sobrepasados obligadamente.

## DIVISIONISTAS Y UNITARIOS

La dialéctica interna del movimiento peronista explica la situación de impotencia práctica en que se colocan todas las corrientes que, absolutizando metafísicamente uno de los momentos de la contradicción que se desenvuelve a través del peronismo, atribuyen a este presuntas condiciones revolucionarias presarla de alguna manera; lo que más importa en este caso no fundadas en las expresiones políticas de la clase obrera que indudablemente contiene y exterioriza. Los que se ubican en ese punto de vista unilateral no comprenden que un movimiento político que dirige a la clase obrera tiene inevitablemente que expresarse que el peronismo exprese a su base obrera, sino las condiciones en las que la expresa. De estas condiciones surge que la clase obrera no tiene dentro del peronismo un rol determinante sino subordinado.

En la medida en que *la lucha* por la gestación de la dirección revolucionaria se libra dentro del peronismo, sus *resultados* están condicionados por la preservación de los caracteres que definen la naturaleza del peronismo como movimiento político determinado. Estos caracteres son, en última instancia, los soportes de la preeminencia de la burguesía dentro del movimiento peronista.

La burocracia política y sindical que dirige —que siempre dirigió— al movimiento peronista, no es ningún exabrupto histórico, como la tratan de pintar los oportunistas, que ven en su existencia un escamoteo de la dinámica propia del movimiento popular. Ella es, por el contrario, un producto necesario de esa dinámica: se asienta en la concepción ideológica del peronismo, en su organización, en la voluntad del líder y, sobre todo, en la trayectoria histórica del movimiento peronista, caracterizada por la subordinación de la clase obrera a una conducción burguesa, progresista en su momento, reaccionaria en esta etapa.

Eliminar a esta burocracia es, por lo tanto, negar lo esencial del peronismo. Resulta claro, entonces, que esta superación no se puede dar *internamente* es necesario que la clase obrera, comenzando por su vanguardia natural, gesticione su propia ideolo-

gía, sus propias organizaciones, sus propios jefes y su propia acción independiente de la burguesía y contra ella. Desenvolver esta dinámica propia significa para la clase obrera romper con la burocracia dirigente y superar el peronismo.

El que propone a la vanguardia espontánea de la clase obrera y a los grupos avanzados del peronismo la ruptura de su movimiento tradicional para promover una acción revolucionaria, será, sin duda, acusado de "divisionista". Esta acusación será cierta y será falsa, porque sólo se unifica dividiendo. La lucha revolucionaria en esta etapa pasa por la división política entre la burguesía y el proletariado, a través de sus correspondientes representantes en el movimiento peronista y fuera de él; y esta división es *condición de la unidad* de las fuerzas populares.

El auténtico divisionista no es el que divide a la clase obrera de la burguesía para unificarla contra todos sus enemigos, sino el que se empeña en mantener políticamente unidos dos polos antagónicos cuya ruptura ya está históricamente decretada. Precisamente, en razón de que la clase obrera no tiene otro camino que el de luchar contra la burguesía, la unidad con su término antagónico divide a la propia clase obrera. Esta división es consecuencia de la contradicción entre sus objetivos históricamente necesarios y su acción política concreta. Basta señalar la dispersión completa en que se vieron sumidas las fuerzas populares en una de sus tantas acciones políticas, las elecciones del 7 de julio, como resultado de la conducción burguesa de su movimiento, para tener un ejemplo claro de la profunda falsedad de la política "anti-divisionista".

La unidad del peronismo —no la unidad de la clase obrera— es, efectivamente, uno de los grandes objetivos de la burguesía *frigerista*. Por esa vía es que consigue atar al proletariado al carro burgués pro-yanqui. El precio que paga la burguesía por ese sometimiento es cada vez más barato; ese precio se adecúa a sus posibilidades materiales. Ya no puede la burguesía, como lo hizo en su momento ascensorial, impulsar a la clase obrera a la lucha, por concesiones económicas, ni por reivindicaciones políticas. Lo primero es imposible concederlo; lo segundo es demasiado peligroso. Todo eso se sustituye por declaraciones de hondo contenido revolucionario, demasiado hondo a veces; tan hondo, que las bases no ven ninguna vía concreta para materializarlas en la realidad. Lo que falta, justamente, son esas vías, que la dirección peronista no construye. Lo que construye, diariamente, es la *integración*, que sólo se frustra en forma reiterada por la resistencia de las bases, re-

sistencia que, limitada en su condición espontánea, tiene una función negadora y no superadora.

Resulta así que el factor de unión entre los dos polos antagónicos que contiene el movimiento peronista está dado por la manifestación declamatoria, por parte de la burocracia dirigente que representa a la burguesía, de programas y definiciones políticas que expresan las aspiraciones del movimiento obrero. Los combativos documentos de Perón, que los grupos de izquierda del peronismo reciben como una expresión de la inevitabilidad de su predominio en la lucha interna, resultan ser el medio que garantiza su subordinación a la conducta frigerista que en forma efectiva rige al peronismo.

No puede, entonces, sorprender que Framini, ejecutor nacional del "Giro a la izquierda" y de todas las variantes declamatoriamente izquierdistas de la dirección peronista, esté, en cuanto a los métodos de acción gremial en el poderoso sindicato que dirige, en un nivel mucho más atrasado, conservador y ultra-burocrático que el mismo Vandor. Si las posiciones que el framinismo plantea en el aire en el plano político en condiciones de inexistencia de una organización capaz de llevarlas adelante, tuvieran una mínima correspondencia en la acción del gremio textil, desencadenarían un proceso de movilización de las bases que escapa a la dinámica del framinismo como expresión "izquierdista" de la burocracia dirigente del peronismo.

Si es legítimo que la izquierda peronista y la que no lo es se identifique con las formulaciones izquierdistas de dirigentes como Framini, en la medida en que las mismas expresan teóricamente las necesidades de la clase obrera, no es tan legítimo valerse de esas formulaciones verbales para evadir la propia responsabilidad de organizar y ejecutar la acción revolucionaria, en aras de la ilusión de que algún día, por parte de los dirigentes peronistas, las palabras se convertirán en hechos. Los hechos existen, como existieron siempre, y son acciones al servicio del integracionismo. La demagogia izquierdista no expresa a una acción revolucionaria, sino que la sustituye, y la acción que se desenvuelve es reaccionaria. No se puede esperar que los burgueses realicen la lucha que los revolucionarios no se deciden a encarar por su cuenta, ni que les regalen democráticamente la conducción de la organización de la que son dueños, para evitarles el trabajo de construirse su organización propia.

## LOS FALSOS PERONISTAS DE LA IZQUIERDA

Resulta explicable, con independencia de las críticas que merece, que los militantes peronistas que avanzan a fuerza de



machetazos por el camino revolucionario defiendan por toda una etapa la unidad de un movimiento al que tratan inútil pero valientemente de transformar. Que otra gente, de pretensiones marxistas, empuñe sus esfuerzos en el mismo sentido, también es explicable, pero en este caso la explicación es bastante triste.

Se explica, en efecto tristemente, que los dirigentes de los partidos políticos de izquierda, que en 1945 y en 1955 estuvieron embarcados en el antiperonismo oligárquico, ahora, que la burguesía industrial agotó sus posibilidades progresistas, bailen al compás de la dirección peronista. Hay una consecuencia en la función de ala izquierda del frente de la reacción. Por más revolucionarismo que declame y que honestamente aspire a realizar, *la clase media* no va a superar esa función de furgón de cola de las clases dominantes, hasta tanto el proletariado se constituya en centro polarizador revolucionario de las fuerzas populares.

No es esta una identificación precipitada. Los pequeños burgueses de izquierda se declaran y se sienten solidarios con Lenin, con Fidel Castro y aún, en algún caso, con Mao Tse-tung, pero esta solidaridad es una enunciación ausente de todo compromiso cuando se abstrae de la posición que se asume frente a la dirección burguesa de la clase obrera argentina. Y bien, ¿cuál es esta posición? Unos, cuando no están demasiado ocupados apoyando y presionando a gobiernos oligárquicos, se dedican a apoyar y presionar a Framini y demás grupos centristas —no a los izquierdistas, ya que son "aventureros" para ellos— del peronismo; otros, ponen el hombro en la lucha por la "unidad" del movimiento peronista, pregonando el "peronismo con Perón"; unos —varios— terceros, se incorporan lisa y llanamente al peronismo concurriendo, como los anteriores, a fortalecer el poder de la ideología burguesa en el movimiento obrero. Todos ellos se cuelgan "críticamente" de la burguesía que comanda el peronismo y, arrastrados por ella, se constituyen en variantes izquierdistas de la política burguesa dirigida a impedir la independización política de la clase trabajadora.

Si las limitaciones de los dirigentes peronistas parten de su subordinación a la burguesía, resulta claro que no tienen ninguna posibilidad de superar los grupos o partidos que en lo esencial, participan, en la ideología y en la acción, de esa misma subordinación. Por eso la "lucha" de las corrientes de la izquierda tradicional contra la dirección peronista se reduce a posturas críticas y amargos lamentos que se formulan *en ausencia de toda acción de contenido superador*.

Frente a las elecciones del 7 de julio, la mayoría de los

grupos de la izquierda limitaron su disidencia con la conducta frentista de los dirigentes peronistas a la proposición del voto en blanco. Vale decir que el izquierdismo de estos grupos no pasa más allá de la postura más "izquierdista" que puede adoptar la burguesía. Ya dijo Olegario Becerra, dirigente frentista de la UCRI, que "el voto en blanco... fue la consecuencia natural y lógica de la política frentista".<sup>1</sup>

No será supérfluo citar tan sólo dos breves ejemplos de la postura de la izquierda frente al peronismo.

En junio de 1962, después de anuladas las elecciones de marzo y en momentos en que, por el predominio de los sectores "colorados" en el gobierno, parecía cerrarse toda posibilidad electoral para el peronismo, y al mismo tiempo, bajo la presión de la desocupación y de la represión política, las masas se radicalizaban progresivamente, la dirección peronista, con el fin de ponerse verbalmente a tono con las exigencias de las bases, y al mismo tiempo presionar a los sectores azules de las fuerzas armadas con el "peligro revolucionario" para el caso de que no se le ofreciesen salidas electorales, formuló la línea del "Giro a la izquierda", cuyo expositor fue Andrés Framini, y que no pasó en ningún momento de las palabras a los hechos. De más está decir que cuando la situación en las fuerzas armadas se revirtió en favor de los azules "legalistas" y se abrió la perspectiva del "Frente Nacional y Popular", Framini se calló la boca y el "Giro a la izquierda" se esfumó para ser reemplazado por la política frentista. ¿Qué decían por esa época los partidos de izquierda?

Victorio Codovilla, al frente del Partido Comunista, habló mucho sobre este asunto. Entre otras cosas, encontramos esto:

"Ya hemos dicho que hay que juzgar a los hombres, no solamente por lo que dicen, sino por lo que hacen; y lo que hacen actualmente los peronistas demuestra que el «giro a la izquierda» va en serio."

"... Ahora bien. El «giro a la izquierda» del peronismo tiene como resultado la conformación en su seno de por lo menos tres alas: la derecha, a la cual me he referido; la ultraizquierdista, formada por Borro, Jonch, Di Pascuale y otros que llenos de impaciencia revolucionaria, hablan de revolución inmediata, sin tener en cuenta que aún no existen las condiciones objetivas ni la preparación necesaria para llevarla a cabo; y la tercera y fundamental, la que encabezan Framini, Mendoza y

(1) La Nación (23-10-63). Becerra dijo esto polemizando contra la fracción de O. Alende, que se presentó a elecciones en lugar de participar en el voto en blanco propugnado por el "Frente".

otros, que representan a la inmensa mayoría de los trabajadores peronistas, que comprenden que lo fundamental en el momento actual es la acción de masas para preparar las condiciones favorables para la lucha por el poder. Es claro que esta es la justa posición que debemos apoyar los comunistas.”<sup>2</sup>

Las “condiciones favorables para la lucha por el poder” que buscaba Framini no eran otras que las condiciones electorales que hicieran posible la concreción del “Frente Nacional y Popular”, y “lo que hacen” los dirigentes del ala framinista, a que alude Codovilla, en ese momento no eran precisamente acciones de masas, sino discursos.

En cambio, “las condiciones objetivas” que según Codovilla “no existen” para la revolución, eran en esa etapa de una descomposición económica y política nunca alcanzadas por la estructura capitalista en la Argentina: cierre de fábricas en gran escala, ola de desocupación, carestía, caída catastrófica de los valores de la Bolsa, lucha armada de las distintas facciones de la clase dominante entre sí, ruptura de la disciplina en el Ejército, anulación de elecciones, gobierno de facto por deposición del presidente y repudio total de las masas populares en su conjunto hacia “la clase dirigente”. Y en cuanto a “la preparación necesaria para llevarla a cabo” (la revolución), es posible que no fuera tan ultraizquierdista la posición de esos dirigentes de la izquierda peronista, teniendo en cuenta que no desencadenaron ninguna aventura. Precisamente, lo que se planteaba no era la “revolución inmediata”, sino su “preparación”, y era a esto a lo que se estaba, como ahora, muy a la derecha de la izquierda peronista.

Dentro de esa misma etapa, en el órgano oficial del Partido Socialista Argentino de Vanguardia leíamos —y seguimos leyendo— conceptos como éste:

“En otras palabras, la izquierda pasa en estos momentos por la tarea de desarrollar dentro del movimiento popular la consigna de un peronismo con Perón, de un peronismo que por mantenerse firme en los objetivos de lucha que el régimen prohíbe sabe que no tiene salida electoral, que no puede incorporarse a la democracia del régimen sino al precio de la traición, que no puede conservar su autenticidad, su vocación nacional, su raigambre popular sino preparándose para la lucha.”<sup>3</sup>

(2) V. Codovilla: “El significado del «Giro a la izquierda» del peronismo”, Edit. Anteo. Págs. 21 y 22. (Los subrayados son de Codovilla).

(3) “Sin Tregua”, N° 6, pág. 3.

Propagandear las consignas más radicales de entre aquellas que ofrece la burguesía, es el método. Tratar de que la situación crítica se mantenga en los términos planteados, impedir la integración del peronismo (“sin tregua”, “no transar”), profundizar la contradicción, es el objetivo de la etapa. Pero cómo pasar a la ofensiva, como *superar* revolucionariamente la crisis en lugar de agudizarla, es algo que no resuelve el “peronismo con Perón” y no lo resuelve, por lo tanto, el socialismo de vanguardia.

Todo el valor que tiene el “peronismo a ultranza” de obreros peronistas, en cuanto contiene de valerosa intransigencia y de lealtad a una causa, está ausente cuando se trata del “peronismo” de nuestros “marxistas” —que no son ni una cosa ni la otra—, que no tiene nada de valeroso, ni de intransigente, ni mucho menos de lealtad a su causa; estos ingredientes están reemplazados por una mezcla de sumisión, coquetería e inconstancia, en el marco de una política oportunista que es fiel reflejo de la proverbial indecisión, no exenta de fanfarronería, de la clase media porteña.

Estos son los *grandes grupos* de la izquierda argentina. Más importante colaboración con la Revolución Cubana que la de gritar “Cuba sí, yanquis no” estribaría en haber sabido asimilar las enseñanzas de Fidel Castro en cuanto a cómo se cumple *la función de vanguardia*.

Al igual que tantos “marxistas” que renunciando a reivindicar una ideología que nunca entendieron se dedicaban al “entrismo” en el movimiento peronista, los centristas que no acaban de renunciar abiertamente al marxismo pero comienzan a hacerlo, viéndose impotentes para librar la dura lucha que conduzca a liquidar la ideología burguesa en el movimiento obrero, atribuyen gratuitamente su propia incapacidad a la clase trabajadora, argumentando que, siendo las masas peronistas, no hay posibilidad en la Argentina de llevar a la práctica la revolución si no es a través del peronismo. Siguiendo el hilo de la única fundamentación posible de esta posición, llegaremos a que para estos marxistas si el peronismo no puede ser superado por la clase obrera es porque no es el producto de necesidades políticas concretas surgidas de condiciones materiales que, al variar, determinan para las masas la exigencia de apelar a un instrumento político distinto, sin un ciego fanatismo que se fundamenta a sí mismo, inmutable y ahistórico producto de la ignorancia y del irracionalismo de las masas.

Esta concepción tan *gorila* es la que se disfraza con la vestimenta de “reconocer los aspectos positivos” del movimiento

peronista, cuando en realidad está completamente al margen de la comprensión de la verdadera potencialidad revolucionaria, que no han llegado a ver los antiguos gorilas, radicalizados hasta por ahí no más, que vegetan en la izquierda, reside en los fundamentos objetivos y subjetivos del peronismo profesado por la clase trabajadora, que son los mismos fundamentos que dan pie al desarrollo de una política revolucionaria en esta etapa.

## **Proceso al liberalismo en el "Martín Fierro"**

Alfredo Llanos

CeDInCI

Antes del *Martín Fierro* la literatura gauchesca había producido sólo expresiones muy modestas, destinadas en particular a hacer reír y en las que comúnmente se ridiculizaba al gaucho. Además eran siempre obras en las que el poeta vertía su visión de la campaña a través de un lenguaje convencional que imitaba el estilo campesino sin poder ocultar su origen urbano. Este es el caso de Hidalgo, Ascasubi y del Campo, versificadores más o menos afortunados, aunque superficiales, que no tuvieron nunca el propósito de profundizar en un tema que para ellos carecía, en el fondo, de trascendencia. La gloria de elevar el género a su máxima altura y de valerse de él para fijar la esencia de la estirpe criolla le estaba reservada a un hombre de otro temperamento espiritual, empujado por motivaciones mucho más hondas y dueño de un estro poético cuyo alcance sobrepasa los límites del espacio y del tiempo.

Una coyuntura histórica fundamental caracteriza el canto y lo vertebra en su unidad dramática: la persecución del gaucho. La lucha contra el nativo adquirió carácter sistemático poco después de Caseros. Los historiadores de este período, de tendencia nacionalista, responsabilizan a los gobiernos de Mitre y de Sarmiento de la represión desatada en todo el país y cuya víctima principal fue el general Peñaloza, caudillo riojano. Hernández denunció el alevoso asesinato por las circunstancias siniestras que rodearon el suceso. Alberdi, por su parte, afirma que la vida real del Chacho no contiene un sólo hecho de barbarie igual al perpetrado en su persona. Novísimos exégetas de la historia oficial aseguran que el autor de *Facundo* no tuvo responsabilidad alguna en este luctuoso acontecimiento. La culpa material recae sobre Irrazábal, aunque se acepta que el prócer sanjuanino "se haya excedido en la felicitación" al matador. Es

innecesario destacar que hubo miles de infelices inmolados por los ejércitos regulares. En el litoral, a partir de Pavón, resultó habitual la práctica de las levadas para perseguir al gaucho y éste es el pretexto externo del poema. La hostilidad hacia el nativo fue consecuencia de la política europeizante adoptada en Buenos Aires cuyo centralismo siguió el curso prefijado desde la creación del Virreinato. La destrucción de las economías provinciales, iniciada a principios del siglo XIX y tal vez antes si se recuerda que en 1713 los ingleses obtenían concesión para el asiento de negros, condujo a la aniquilación del elemento humano que representaba la tradición de la industria artesanal y la forma de vida que le era peculiar.

La guerra de policía que los gobiernos mencionados realizaron contra el nativo estaba destinada a consolidar el nuevo orden. Este régimen reconocía antecedentes lejanos e inmediatos: la introducción del liberalismo durante la colonia, etapa previa al asalto del capital invasor, y, entre los últimos, el triunfo de Caseros, que consumó el proceso de afirmación de la burguesía terrateniente criolla, instrumento a su vez de la poderosa ofensiva financiera inglesa, según lo documenta Ferns en su libro *Argentina and Great Britain in the Nineteenth Century*. Los acontecimientos se aceleraron en la década que corre del 60 al 70 durante la cual la matanza de gauchos es tan intensa como la penetración de la influencia sajona. Hernández es, entonces, un testigo ocular calificado de esta trágica historia. En su honor debe decirse que asumió públicamente la defensa de los perseguidos hasta que halló la forma poética definitiva para inmortalizar al gaucho arquetípico.

El poema aparece en el instante en que la burguesía terrateniente ha extendido su dominio sobre las mejores tierras y ha legalizado su posesión mediante la validez que las legislaturas surgidas de elecciones, que de tales sólo tenían el nombre, concedieron a los títulos respectivos. La maniobra se realizó sin que hallara ningún impedimento en la doctrina agraria rivadaviana. En efecto, la enfiteusis, según el panegirista Andrés Lamas y los epígonos que sin mayor averiguación se han apropiado de tales juicios, era una creación revolucionaria llamada a cambiar la fisonomía del país. Si ese cambio no se produjo ello se habría debido al fugaz paso de Rivadavia por el gobierno, en primer lugar, y andando el tiempo, a la acción de Rosas que boicoteó la ley puesto que distribuyó a capricho grandes extensiones de tierra entre sus lugartenientes y allegados, quienes la siguieron detentando y usufructuando después que aquél se alejó del país. Esto es cierto, pero también lo es que la men-

tada ley tuvo su origen en causas políticas y financieras que sólo con una gran dosis de ingenuidad o mala fe pueden confundirse con un verdadero intento de reforma agraria. Ricardo Piccirilli, biógrafo autorizado en este caso, dice en *Historia de la Nación Argentina*, tomo 6, luego de rechazar los elogios tributados por Lamas a Rivadavia: "Le sobraban virtudes a don Bernardino en otros campos del pensamiento para prodigarle la que no disputó. La tierra no perdió la probabilidad de ser enajenada, y mientras tal hecho no pudo realizarse, ella sirvió para respaldar en hipoteca la deuda contraída primero con la provincia de Buenos Aires y más tarde por la Nación. Lo que el gobierno procuró fue que la tierra del Estado no permaneciera ociosa mientras estuviera gravada por las exigencias del empréstito contraído en Londres".

En consecuencia, se podía pasar casi sin transición de la enfiteusis al reparto discrecional realizado por Rosas y ampliado después por los liberales de Caseros.

Esta democracia *sui generis*, constituida contra el propio interés de sus creadores, según la *boutade* de Lugones, puso al gaucho fuera de la ley y lo redujo a la condición de paria del propio suelo que había ayudado a liberar con su sangre. Convertido en delincuente lo halla el poeta, quien se dispone a cantar sus desdichas y denunciar el despojo de que fue víctima. La historia de Martín Fierro abarca una época infausta que ensangrentó al país y consolidó el predominio de una política contraria a los intereses nacionales. En esa encrucijada adquirió contornos sistemáticos la política de entrega que ha envenenado el alma argentina y ha enajenado el patrimonio moral y material de un pueblo que en sus orígenes aspiró a liberarse no sólo de la servidumbre eclesiástica sino también de la sujeción a la economía internacional.

El *Martín Fierro* es así el proceso contra el liberalismo nativo, que desde su aparición se colocó de espaldas al país y lo ha gobernado hasta ahora siguiendo las sugerencias de sus mandantes, los grandes monopolios extranjeros. Nuestras clases dirigentes, en lugar de mostrar en el instante del triunfo sus condiciones de mando y energía, que fueron características salientes de las grandes burguesías europeas, apenas si evidenciaron aptitud para copiar servilmente los modelos hallados fuera de la frontera con total desapego por el destino espiritual y económico del país. Los mismos intelectuales del régimen, en sus fugaces momentos de sinceridad, tienen que aceptar su fracaso aunque no se animen a investigar las causas lejanas de la rustración argentina. Eduardo Mallea, por ejemplo, formula la

siguiente confesión en su libro *La vida blanca*, que no enaltece a la escuela de Sarmiento ni a la universidad de Rivadavia: "¿Quién que se asomara a nuestros cuadros educativos, primarios, secundarios, universitarios, lograría el placer de comprobar la presencia de grandes existencias jóvenes encaminadas en un sentido cultural y social definido? No presenciaría más que la preparación pragmática más urgente, más superficial y más cruda".

Conviene también destacar aquí, por sus innegables puntos de contacto con la obra de Hernández, a pesar del enfoque diferente, un trabajo de Alberdi, aparecido en 1871, es decir, un año antes de que lo hiciera el *Martín Fierro*. Nos referimos a *Peregrinación de Luz del Día*. Se trata de una sátira en donde se enjuicia la política de la época. En este trabajo Alberdi simula que la Verdad, desengañada del ambiente poco propicio que encuentra en Europa, ha huido disfrazada de aldeana a América del Sur, en busca de la sinceridad y decencia que falta en el Viejo Mundo. Pero apenas llega al Plata descubre, ventajosamente ubicados, a los personajes más astutos que han enturbiado la vida social y política europea. Tartufo —alusión a Sarmiento quizá—, Gil Blas, Basilio al trasladarse a América han ampliado su esfera de acción y su técnica. Se han apoderado de la enseñanza, de la prensa, de la banca y de cuanta actividad tiene influencia decisiva en la conducción de los negocios públicos.

Naturalmente, aunque ambos libros persiguen con idéntico afán un mismo propósito: la regeneración de las prácticas políticas, la inspiración que los mueve es muy distinta. Alberdi insiste en sus ideas de liberal convencido y cree que una inmigración nórdica es suficiente para solucionar nuestros problemas. Ella, sólo con su presencia nos hubiera enseñado todo, inclusive hasta el uso de la libertad, según lo expresa por boca de Luz del Día: "El dilema es de hierro para América del Sur: o latina exclusivamente y entonces esclava; o libre, y entonces sajona, por la educación y el temperamento cuando menos".

Careció Alberdi, tal vez por su formación intelectual y por su constante alejamiento del país, de la necesaria compenetración para sentir y apreciar el valor del elemento criollo y el papel que debía desempeñar en la etapa de la organización definitiva. En su favor debe señalarse, empero, que en los últimos años de su vida, acuciado por el desengaño, dejó consignadas algunas reflexiones amargas sobre la política argentina, denunciando la burda imitación de que habían sido objeto muchas de sus doctrinas, las que en su espíritu tenían una intención

más levantada. Pueden leerse, en su obra *Grandes y pequeños hombres del Plata*, diversas apreciaciones sobre los caudillos y el desorden que padeció el país. En ellas se aprecia, a pesar de la vehemencia característica de sus juicios y los conceptos despectivos sobre muchos contemporáneos eminentes, no siempre inmerecidos, que no le había abandonado del todo el sentido de la realidad social en que se debatía la Argentina de entonces.

Corresponde, por tanto, a Hernández el mérito exclusivo de la defensa del criollo y la demarcación del auténtico ámbito nacionalista en que habrían de insertarse los ideales del hombre de la pampa. En ese gaucho simbólico ha de verse, como sostiene Carlos Astrada en su ensayo *El mito gaucho*, la afirmación de una concepción de la vida arraigada en el suelo nativo y proyectada hacia el porvenir. Hernández comprendió esta verdad y la insufló en su obra. Ha salvado así de la enajenación el espíritu de la estirpe. Esta vuelta sobre sí mismo, esta revaloración de la esencia nativa cuando la persecución parecía marcar su crepúsculo no es una expresión elegíaca; es el descubrimiento de la dimensión más honda de la conciencia desdichada de la nacionalidad en busca de la forma superior de la autoconciencia.

De la complejidad de la tarea para reivindicar literaria y socialmente al gaucho tenía Hernández una idea bien clara. En una sociedad que lo había combatido a muerte no quedaba mucho margen para su defensa. Apenas si se toleraba utilizar el tema en su aspecto folklórico, como quien alude a un pasado remoto, perdido en la niebla de la historia, despojado de toda vinculación con el presente. No podía aceptarse que se pretendiera elevar a aquel hombre anónimo a la categoría de símbolo de la lucha por la libertad y la justicia. La burguesía naciente, embriagada por el triunfo material, no quería oír enojosos reclamos históricos ni atender quejas de gauchos vagabundos que se empeñaban en pasar por señores de sí mismos y de la tierra que habían liberado con su sangre. El lugar del gaucho bien podía ser el circo. La literatura *seria*, caninamente fiel a los modelos europeos no le perdonó a Hernández que convirtiera al gaucho en el héroe de una epopeya grandiosa y en el arquetipo de un pueblo burlado en sus esperanzas y estafado en sus sacrificios.

Pero el empeño en disminuir el valor intrínseco del poema, retaceándole su jerarquía de mensaje histórico, ha variado de acento aunque no de intención. Aparecen siempre manifestaciones que pretenden estereotipar el contenido de la obra, fijándola como expresión de un tiempo superado por el pro-

greso. Sería así el *Martín Fierro* la visión pastoril de un momento histórico con el cual se habría cerrado definitivamente un horizonte de barbarie. Diversos intentos de este tipo son bien conocidos. Hay teorías de la desaparición del gaucho que entonan con íntimo placer su hipócrita elegía y hasta pueden fundarse en un bien conocido y contradictorio pasaje de Lugones. Lo que olvidan los panegiristas del progreso a ultranza es que la verdadera dialéctica es más respetuosa de los valores superiores que lo que supone la filosofía de ocasión.

Expresiones literarias, de carácter estético, como *Don Segundo Sombra*, por ejemplo, son la antítesis que se levanta frente al *Martín Fierro*; mas no podrán nunca absorberlo ni menos eliminarlo. Aquel libro, que presenta a un criollo domesticado por la vida de estancia, pinta un fantasma.

En el consenso de la crítica *clasicista* *Don Segundo* es el ideal a que aspiraba la sociedad feudal de los grandes terratenientes: esto es, la pampa convertida en una gran estancia, alambrada y distribuida entre un puñado de propietarios. Dentro de esos confines los gauchos, otrora trotamundos y orgullosos, quedan sometidos legalmente, al extremo de verse obligados a cuidar millares de cabezas de ganado ajeno y dormir al raso para sentir mejor "la emoción de la pampa".

Los gauchos de *Don Segundo Sombra* son remedos burdos de estampas vigorosas de antaño que hoy adornan las modernas estancias. El conformismo de estos personajes está visto a través del juicio del patrón, quien puede hacer decir al gaucho de la historia, que recibe la inesperada herencia: "¿Quién es más dueño de la pampa que un resero?" Y agregar, luego de burlarse, retóricamente, por supuesto, del derecho de propiedad: "¿Dueños de qué? Algunos parches de campo figurarán como suyos en los planos, pero la pampa de Dios había sido bien mía, pues sus cosas me fueron amigas por derecho de fuerza y baquía". El indefinido sentimiento tolstoiano, que asoma en algunas partes del libro, no debe inducir a engaño. El beneficiario del cuantioso legado, a pesar de una repentina crisis histórica, provocada por el tratamiento demasiado ceremonioso de sus ex compañeros, no renunció a la ventaja de verse elevado a la condición de terrateniente, según podía haberse esperado después de tantas efusiones líricas. Por el contrario, el que sigue su camino trashumante y se "pierde en la distancia" es Don Segundo y este final, típicamente gauchesco, resulta significativo en alto grado.

A través de las páginas del *Martín Fierro* la democracia argentina queda despojada de sus ornatos. La crisis permanen-

te de sus instituciones se destaca sobre el fondo económico que le preparó el liberalismo. Con la herencia europea adoptada hemos introducido un caballo troyano. Hemos adquirido la civilización del vencedor de la tercera invasión inglesa y hemos entregado, en cambio, las llaves de nuestra libertad espiritual y económica. El sistema republicano argentino, bastardeado por el tradicionalismo colonial hispano, la política menuda, y dislocado, a la vez, por el empuje disolvente del gran capital sólo produce "hombres con un enorme impulso de sumisión", diríamos, aprovechando una profunda sugestión de Max Scheler.

La hostilidad de que fue objeto el nativo tiene su explicación doctrinaria en dos modos de entender la vida que chocaron rudamente en el suelo americano ya antes de terminar la dominación española. Por un lado, las oscuras fuerzas populares que se agruparon alrededor de sus caudillos regionales para la defensa de sus medios de subsistencia. Por el otro, las pequeñas pero influyentes *élites* que representaban la cultura y el progreso según lo entendían los propagadores de las ideas iluministas, pioneros de la gran revolución burguesa europea. Es, en suma un conflicto económico. Esta antinomia, que Sarmiento llamó civilización y barbarie, con total desconocimiento de la íntima energía que la determinó, aún no ha sido aclarada por nuestros historiadores, a pesar de que sigue planteada casi en los mismos términos. Los sedicentes partidos populares y, lo que es más grave, muchos pretendidos ideólogos de izquierda no han entendido este problema esencial y repiten las monsergas de los liberales *demodés*. Todavía comulgan dogmáticamente con el escuálido esquema sarmientino y no advierten que alrededor de los caudillos semicultos bullía la vida histórica en la forma de pueblo o chusma, si se quiere, acuciada por ideales de justicia y adecuada convivencia. Su carencia absoluta de óptica ha permitido que las organizaciones de la extrema derecha se apoderasen de la tremenda fuerza telúrica que yace latente en esos nombres legendarios que un día movilizaron a las masas en pos de las ilusiones que llegan a ser racionales en la cabeza de los hombres y en los hechos concretos de la vida social. Todavía hoy, en 1963, los políticos ignorantes retroceden ante la mención de Quiroga y Peñaloza, que es como espantarse ante la historia; todavía siguen creyendo que Rivadavia —representante y socio de banqueros ingleses— es el primer héroe civil de los argentinos. Aún desconocen toda la problemática del *Martín Fierro*.

Todo el falso brillo de la historia oficial se derrumba ante el vibrante alegato contenido en esta obra, única en su gé-

nero dentro de las letras americanas. La inspiración de Hernández no ha creado un carácter de la nada. Ha descubierto un personaje olvidado y lo ha elevado hasta colocarlo en el centro de la tragedia nacional para hacer resaltar así sus perfiles arquetípicos. La luz y la fuerza con que lo ha rodeado ponen de manifiesto su figura y su verdad; es la obra expuesta en su propio escenario, mediante el instrumento de la literatura, la que adquiere así, por primera vez en la historia argentina, su auténtica jerarquía de función social.

EDITORES RESPONSABLES: Juan Carlos Esteban, Alberto Lederman. CONSEJO DE REDACCION: Carlos Astrada, Carlos Cabrera Oviedo, Juan Carlos Esteban, Alberto Lederman, Horacio Trejo. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL: en trámite. CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS a Cochabamba 1732, 8º piso, departamento "K", Capital Federal. NUESTRO PROXIMO NUMERO INCLUIRA COLABORACIONES ESPECIALES DE: Carlos Astrada, Juan Carlos Esteban, Beatriz Hilda Grand Ruiz, Alfredo Llanos, Julio A. Notta, Marcos Kaplan, José Torres Norry. La dirección de "Frente Argentino" hace un llamado a nuestros lectores para que participen concretamente remitiendo trabajos que consideren que pueden ser aportes valiosos para la creación de una Nueva Argentina. POLEMICA: La dirección de "Frente Argentino" abre las páginas que sean necesarias, dentro de nuestras posibilidades materiales, para que los militantes revolucionarios puedan expersar en la sección polémica sus opiniones acerca de los distintos artículos y posiciones que aparecen en la revista, la única recomendación que formulamos es que procuren expresar sintéticamente las opiniones dentro de un espíritu constructivo y de cohesión. Solicitamos a los militantes amigos y lectores de la revista que nos ayuden suscribiéndose y enviando su contribución a Cochabamba 1732, 8º piso "K", Capital Federal. VALOR DE LA SUSCRIPCION: Trimestral \$ 150; Semestral \$ 280; Anual \$ 550.

## EDITORIAL AMEGHINO

Tierra y Figura. Carlos Astrada. Nueve ensayos en donde el filósofo argentino promueve la discusión rigurosa y profunda sobre el ser nacional. \$ 150. Aristóteles. Alfred Taylor. Una breve y brillante exposición del sistema del célebre filósofo griego, destinado al público culto. \$ 180. Demócrito y el Materialismo. La figura del pensador griego, oscurecida y distorsionada por los prejuicios de escuela y los intereses extra filosóficos, es presentada dentro del marco histórico que le dio vida y permanencia. Se agrega la traducción completa de los fragmentos. \$ 180. En todas las librerías. Pedidos y giros a Editorial Ameghino, Lavalle 1290, piso 7º, oficina 706, Capital Federal.

## LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

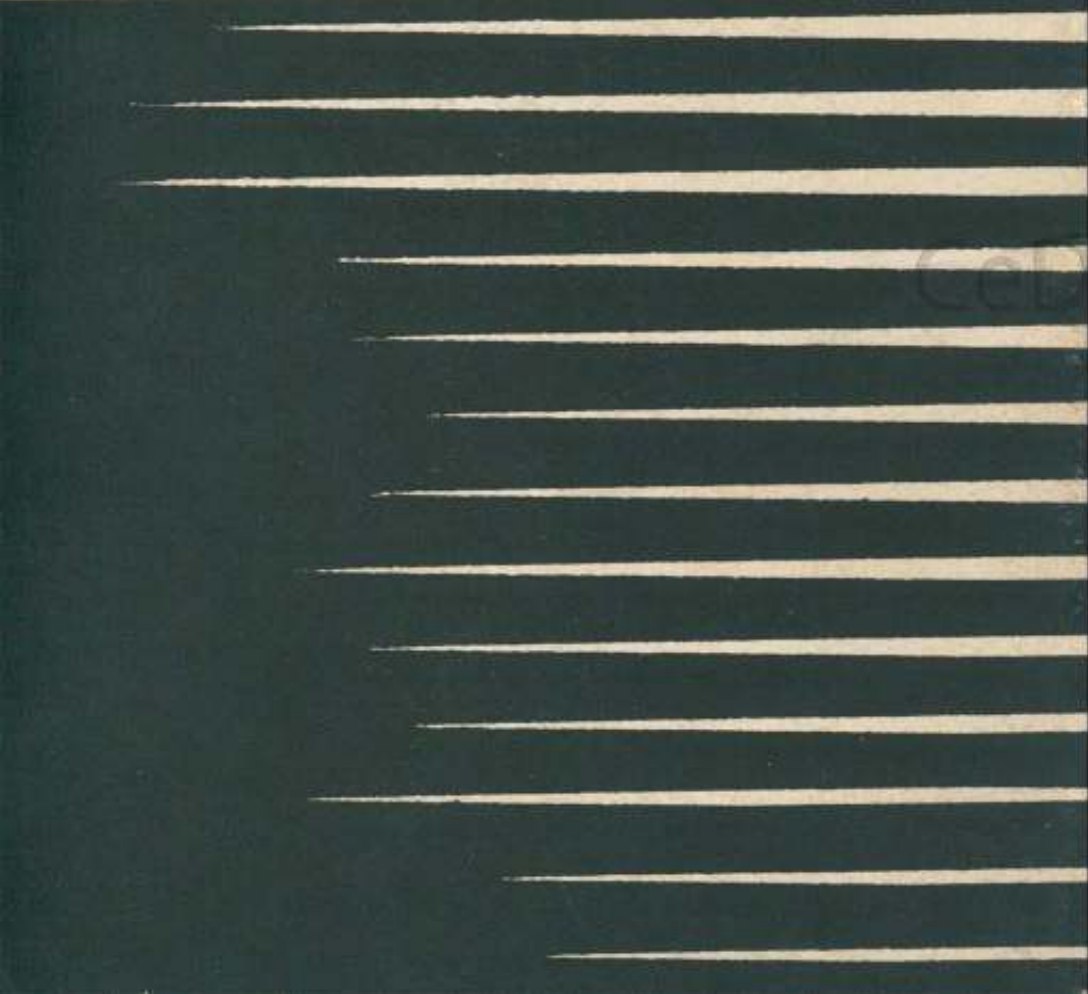
Fascismo y Marxismo. Benito Mussolini - Salomón M. Slobodskoi. Paolo Alatri - Romano Mussolini. ¿Cómo fue posible que los fascistas tomaran el poder en Italia? ¿Cuál era el estado de la economía de ese país y su clima político en el momento en que Benito Mussolini y sus escuadras de camisas negras se apoderaron del gobierno? El propio Mussolini lo explica desde su punto de vista en las páginas de este libro. Luego, los autores

marxistas ofrecen su análisis y, por último, el hijo menor del dictador italiano revela una faz poco conocida de la personalidad de su famoso padre.

Política Militar. H. Daalder. Jacques Maitre. Jean Meynaud. ¿Tienen los militares alguna misión que cumplir en los países dependientes que luchan para liberarse? ¿Cuáles son las relaciones ideales entre el poder político y el poder militar? ¿Cómo actúan sobre los militares los ideólogos de la extrema derecha? ¿Tres ensayistas expertos en temas militares —un holandés, un suizo y un francés— enfocan estos aspectos con rigor científico y presentan un panorama completo sobre el candente problema de la función política del Ejército.

Pedidos y giros a Talcahuano 485, T. E. 35-1725.





CeD InCl